

BURNING MAN QUEST

EL LIBRO

PROVOCA ALGO DENTRO QUE CREE CAMBIO FUERA



ISRA GARCÍA

573KM SIN PARAR POR CAUSAR UN IMPACTO POSITIVO,
UNA AVENTURA DESCONCERTANTE E IMPREDECIBLE

“Si no pudiéramos cambiar lo que realmente importa, no estaríamos aquí y ahora”

Isra García.

Índice

1. Una aventura sin sobresaltos no es una aventura	5
2. Elegí seguro y apareció un camino diferente - Fort Lauderdale / Palm Beach	5
3. Parecía normal, hasta que fue distinto - San Francisco	6
4. Descanso, desconexión, logística y personas increíbles	8
5. Había equipo, pero no había mapa ni reglas	8
6. Ritual previo	9
7. ¿Como empiezas acabas? - San Francisco / Fairfiled	11
8. Vamos a ello.....	12
9. Disfruta del mapa que se va creando ante ti	12
10. Creando el camino	13
11. Vaya, un contratiempo	14
12. Hola incertidumbre	15
13. Sólo había una salida, hacia delante	16
14. Conoce tu cuerpo - Sacramento	17
15. Un momento realmente inquietante y desconcertante (es decir, un mal trago)	17
16. Una ocasión para sobresalir - el Dorado	19
17. Justo cuando abandonarías, es el mejor momento para continuar	20
18. Humano y vulnerable, menos mal	21
19. Seguimos con el cambio de planes (la misión continúa) - Lago Tahoe	22
20. Ventajas de lo inesperado	23
21. Natación: ojalá fuera mejor en ello	25
22. Aprende de los fallos pasados y mejora la situación	27
23. 'Flipando pepinillos' - cuando te falta el aliento de tu equipo	28
24. Todo lo que sube, baja	30
25. Cuando tu cuerpo y la mente se alinean, no hay barrera que te detenga - Reno	31
26. Tienes todo el permiso que necesitas, el tuyo propio	31
27. Si no puedes seguir, inventa la manera de hacerlo, pero sigue	36
28. La fricción es inevitable cuando hay conexión	37
29. Hasta el último kilómetro, por un cambio positivo	39
30. Desconexión, preparación y enfoque	39

31. Había que seguir, de eso se trataba - Pyramid lake	41
32. Sin señal, en un punto remoto	43
33. Este tipo loco que corre hasta Burning Man	44
34. Nando	45
35. Puerto y "half-point"	46
36. Llegan los refuerzos	47
37. Acompañado por Octavio, distrayendo la mente	47
38. Lucas se une, vivimos en tiempos increíbles	48
39. El mapa volvía a desaparecer - Llegada a Burning Man	48
40. Mejor hacerlo juntos - todos somos todo	50
41. Vive en el margen, encantar el riesgo, ama que no exista un mapa	52
42. Y para acabar, el documental	53
• Esto es personal.....	54
• Sobre Burning Man	54
• Burning Man Quest contado por el equipo	56
- Stephan Fremeijer.....	57
- Lucas Gisbert.....	59
- Víctor Ronco.....	62
- Octavio Pérez.....	63
- Víctor López.....	66
- Chema Solís.....	67
• Hechos Destacados.....	71
• Sorpresas.....	73
• Peores Momentos.....	73
• El viaje.....	73
• Claves.....	73
• Otras claves.....	74
• El equipo.....	74
• Alimentación.....	74
• Preocupaciones.....	74
• Próximos pasos.....	75
• Podrías, quizás.....	75

1. Una aventura sin sobresaltos no es una aventura.

El inicio del viaje fue en concordancia con lo que me iba a encontrar días después en BMQ, impredecibilidad y adaptabilidad. Justo al llegar al aeropuerto internacional de El Dorado en Bogotá, la compañía de Jet Blue anunciaba que el vuelo venía con retraso (vaya, para una vez que llegaba con tiempo y no perdía el avión...), así que probablemente perdería la conexión Fort Lauderdale - San Francisco. Aún así una de las asistentas de la compañía de vuelo me preguntó que con el retraso tendría una hora para cambiar de avión. Mi espíritu Mapmaker me pedía a gritos que tomara la opción más improbable: una hora sería suficiente. Pero en un momento de cordura sin precedentes, pensé que aterrizar en EE.UU. y pasar la aduana cuando precisamente vienes desde Colombia seguro que sería de todo menos light, y además a esto habría que añadirle el facturar de nuevo la maleta más la bicicleta, en condición de equipaje especial. La alternativa que Jet Blue ofrecía a los pasajeros que no desearan arriesgar era hacer noche en un hotel de los alrededores y volar al día siguiente. La parte no tan buena es que entonces tendría que esperar hasta las 19:00 del siguiente día para volar a San Francisco...

2. Elegí seguro y apareció un camino diferente - Fort Lauderdale / Palm Beach .

Elegí la opción más segura, estaba orgulloso de no habérmela jugado, algo un poco utópico pero real. La irracionalidad (sí, sé que piensas en racionalidad, pero para mí tomar esta decisión fue algo irracional) de esta acción no pudo ser más acertada. Cuando aterrizamos en Fort Lauderdale, tuvimos que permanecer poco más de una hora dentro del avión, debido al atasco de personas que había en la aduana, situación tan inexplicable como sorprendente, al menos para mí. Una vez en la aduana, esperamos más de una hora para pasar por el control de pasaportes, y cuando por fin pasaba por el control algo debía haber fuera de lo normal con mi pasaporte, ya que me pidieron que acudiera a una sala para comprobar mis datos y ver que todo funcionaba correctamente. Una hora más que sumar al bote. El motivo de estar en esa sala fue que había otra persona con mi mismo nombre y apellido y entonces pensaron que algo raro pasaba. En fin, acabé a las 00:30 en la oficina de Jet Blue recogiendo los vales para el hotel, las comidas y el desplazamiento hacia el mismo. Allí conocí a Cotur, un artista rapero venezolano que venía del festival "Rock en el Parque" en Bogotá. Estuvimos hablando sobre running y lo que me esperaba en Burning Man Quest. Mientras, confirmaron el hotel, Hilton Palace en Palm Beach, a una hora del aeropuerto. Salí fuera del aeropuerto y volví a recordar el calor pegajoso de Florida.



La noche y el día pasó rápido: diez horas de sueño, sol, calor y una gran piscina donde me perdí durante la mayor parte del día hasta que llegó el momento de volver a la carretera y partir hacia el aeropuerto. Recojo maletas de la oficina de la compañía aérea, facturo, compro un par de manzanas, un sándwich de pavo integral y abro el bolsillo derecho de mi mochila y saco mi ración de sopa de miso instantánea, voy a Donkin' Donuts, pido un vaso de agua caliente y paro el mundo. Me siento, tomo la sopa, disfruto del momento, sin prisa, observo a la gente observar mientras pasan por delante de mí. Me fascinan los aeropuertos. Me siento en casa. Pasan dos horas, hora de embarcar.

3. Parecía normal, hasta que fue distinto - San Francisco.

Llego a San Francisco alrededor de la medianoche, son nueve horas menos en España y dos horas más en Bogotá. Recibo un mensaje de Edward diciendo que finalmente van a venir a recogerme, ha conseguido el coche de un amigo suyo. Llegan en 45 minutos. Mientras, recojo la maleta y la bicicleta. Estoy sentado a las afueras del Aeropuerto Internacional de San Francisco cuando Edward me dice que está fuera, salgo y nos vemos; un momento intenso, habíamos estado meses preparando Burning Man Quest y toda la logística de Burning Man. Es sorprendente lo unido que te hace sentir el mundo digital a una persona que apenas conocías, pero que ya sientes como alguien de la familia. Edward es un tipo único, un corazón solo a la altura de su entusiasmo y altruismo. Nos abrazamos, conozco a Julián, otro gran tipo, amigo de Ed, uno de los dos propietarios de la casa donde voy a pasar estos tres próximos días antes del desafío.

Llegamos y me reencuentro con Brooke, novia de Edward, los dos juntos viven en Costa Rica donde han empezado un apasionante proyecto llamado "Puerta a la Vida", consistente en una residencia retiro localizada en la selva y en el mar, todo ello bajo un paraguas realmente sano, natural, biológico y muy cuidado. Incluso están empezando a producir sus propios alimentos ecológicos. Empezamos a hablar y entonces entra Tim, un tipo pequeñito pero potente, una bomba de energía controlada, un emprendedor social empeñado en reconstruir la cadena alimenticia con un concepto llamado "food hack" (cáspitas, ahora todas las palabras llevan "hack", como hace un año "social"...). Bebemos vino, brindamos, celebramos, era como estar rodeado de amigos de toda la vida, personas que realmente quiere hacer una mueca en el mundo. Respiro cambio, San Francisco rocks.

Vamos a dormir, busco mi mochila con iMac, iPad, monedero, tarjetas, dinero, pasaporte, etc., pero... no la encuentro. No puede ser, no, me la habré dejado en el coche. Vamos Ed y yo al coche, buscamos... no está. Impensable haberla dejado en el aeropuerto hace más de tres horas, estoy algo majareta pero no tanto. No aparece, descartemos la opción y vayamos al aeropuerto. Ponemos el coche en marcha, los 15 minutos más ansiosos que recordaba en hace algún tiempo,

no veía la hora de llegar allí. Mi mente se fustigaba una y otra vez, al mismo tiempo que incrédulamente pensaba que estaría allí. Llego, entro, voy a los asientos y allí estaba. Un tipo que había unos metros más al lado me mira, lo miro, le choco los cinco, le doy un abrazo, el tío flipa... ¡no existe un mapa, joder! Le digo: "Me la había dejado ahí", ríe, yo más, me voy corriendo, ya había acertado mi quiniela particular. A casa y a dormir, que ya lo tenemos bien.



4. Descanso, desconexión, logística y personas increíbles.

Lo que sigue son dos días de descanso, desconexión, entrenos muy suaves, uno de 10 km running y otro de 30 km ciclismo. Disfrutar de la ciudad de San Francisco, comer de manera muy sana, equilibrada y únicamente cuando mi cuerpo me lo pedía, dormir entre ocho y nueve horas y prepararme mentalmente para lo que estaba a punto de suceder. El último día me reencontré con Víctor Ronco, parte del equipo, quien había estado viajando durante casi un mes por Estados Unidos. Pasamos un buen tiempo juntos, fuimos a comprar varios ítems imprescindibles para la aventura:

- Internet portátil para poder compartir la aventura a tiempo real y permitir a amigos, familiares, conocidos y quien lo deseara, conectar con nosotros en directo y formar parte de la aventura, incluso participar desde su puesto de trabajo.
- Hinchador para las ruedas.
- Cremas solares, barritas energéticas, agua, zumos, etc.
- Comida para el equipo.
- Comida necesaria para aguantar todo BMQ (supermercado ecológico; debido a la alimentación macrobiótica que sigo desde 2012).

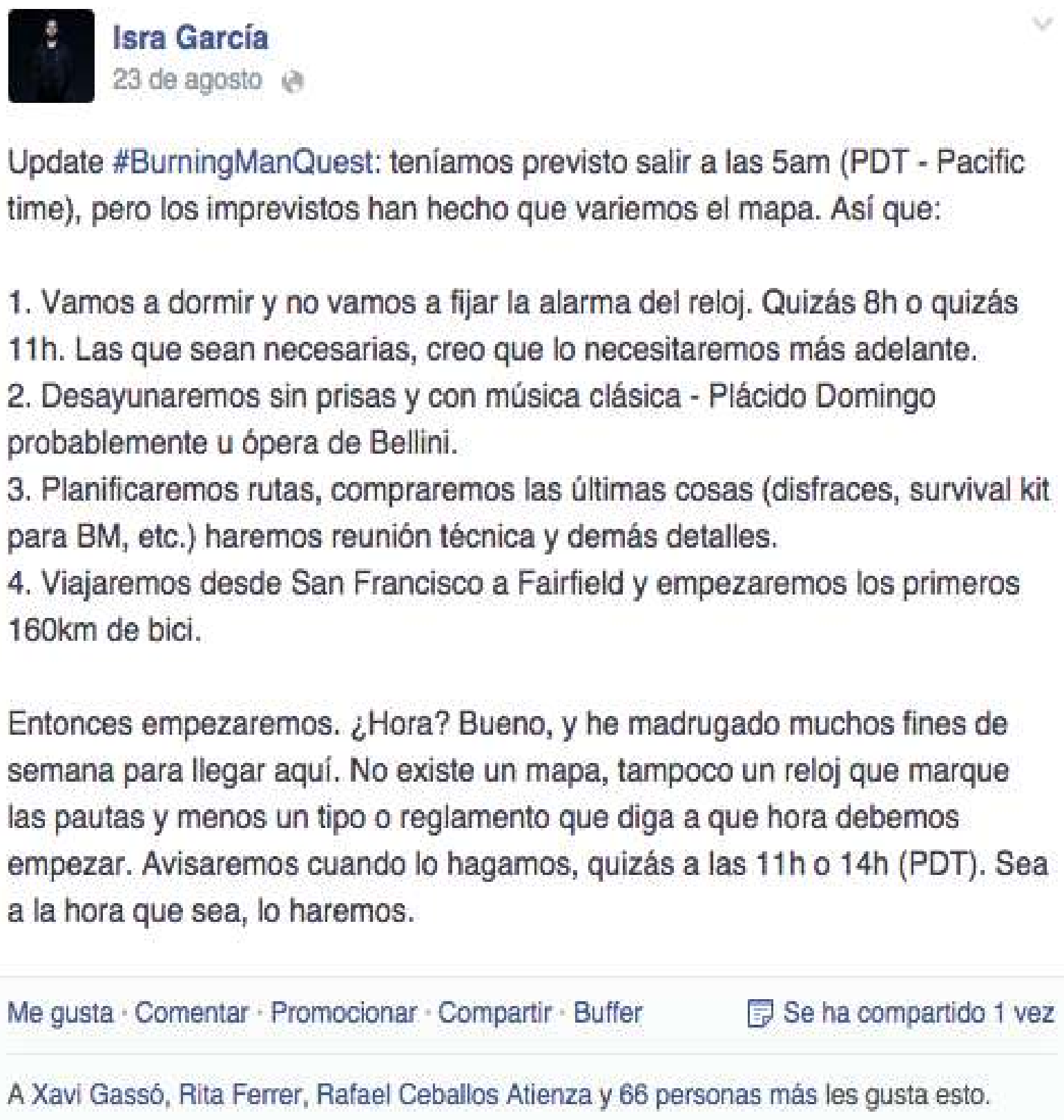
Víctor y yo recordamos entonces cuando nos conocimos, allá por 2012, en un evento en Alicante. Desde ese momento hasta hoy, hemos vivido experiencias increíbles, y esta posiblemente era una de las más esperadas. Esto me hace pensar que además de todas las personas maravillosas que conozco, la vida me ha presentado en los últimos años a personas verdaderamente fascinantes, como Víctor, Lucas, Stephan, Josef, Jaime, La Bullu, Nacho, Roberto, Christian y otros muchos más. Me siento rodeado de gente fantástica, esto me hace querer estar continuamente dando lo mejor de mí.

5. Había equipo, pero no había mapa ni reglas.

San Francisco, 22 de agosto, 22:00. Lucas hacía sonar el claxon del coche del Ford Ranger que habían alquilado en el Aeropuerto Internacional de San Francisco. Venía junto a Chema, otro integrante del equipo, el intrépido cámara y fotógrafo que pondría sonido e imagen a lo que íbamos a vivir. Señal de que ya estaban listos para recogerme para llevarme al Hotel Club Quarters, cuartel general de la expedición Burning Man Quest, donde íbamos a pasar la noche antes de empezar lo que habíamos denominado como “la aventura social” Burning Man Quest. La razón por la cual decidí llegar antes que el resto de la expedición fue para adaptarme al clima, la altura y poder acumular más horas de sueño sin sentir los efectos del jet lag. En mi caso la diferencia iba a ser notable porque llegaba desde Bogotá, lugar donde he estado desarrollando la totalidad de la preparación para BMQ. Una ciudad que se encuentra a aproximadamente 2.650 metros sobre el nivel del mar, lo cual marca una diferencia importante sobre San Francisco, localización desde donde partiríamos hacia Fairfield para comenzar con el recorrido de BMQ.

Llegué al hotel donde estaba el resto del equipo, Pedro y Octavio, porque Stephan y Víctor López llegarían unos días mas tarde debido a compromisos de trabajo en su restaurante Cala Bandida. Estuvimos un rato hablando, contando anécdotas y echando unas risas: no solo eran mi equipo, sino parte del grupo de mejores amigos y hacía alrededor de tres meses que no nos veíamos. Teníamos mucho que contar, los echaba de menos.

Antes de acostarme escribí esto en Facebook:



“La razón: era mi aventura, por una buena causa (te animo a donar si resuena contigo), la había creado con un propósito más allá de una línea de meta, cronómetros, aplausos, felicitaciones o reconocimiento. Las reglas estaban claras: empieza y acaba, disfruta de lo que encuentres en el camino, entrega la mejor versión de ti mismo, esfuérate en cada kilómetro, pero saboréalo al mismo tiempo. Siente la adrenalina junto a tu equipo, fúndete con ellos y ellos contigo. Ríe, grita, échale huevos, arriesga lo justo para que no sea peligroso. Pedalea con la incertidumbre, nada entre lo incierto y corre por lo improbable. Eso podría ser una buena definición para el reglamento de Burning Man Quest.”

6. Ritual previo.

10:00 de la mañana, suena el despertador, abro los ojos, Víctor (compañero de habitación) ya no estaba. Cuatro franjas de sol entraban por la ventana de la habitación de hotel formando en la pared una especie de “G”, lo que me recuerda a Gilberto, y en ese momento una serie de recuerdos aleatorios, todos buenos inundan mi cabeza y al pensar en él me siento inspirado. Era una buena oportunidad para seguir viviendo mi vida y la de Gilberto. Pensar esto me llenó

el alma, sentí felicidad y paz. Pasara lo que pasara a partir de aquí, ya había merecido la pena.

Me tomo mi tiempo, me levanto, en la habitación preparo el desayuno con la comida que había comprado en el supermercado ecológico, preparo lo que yo llamo 'el momento mágico': desconecto cualquier dispositivo online y desayuno con música clásica, suelo hacerlo con adagios, Bellini o los inconfundibles tenores Plácido Domingo o Pavarotti. Detengo las prisas, ignoro las urgencias, maltrato los inputs del mundo y me dedico a parar el tiempo. Este momento me recarga de vida, sosiego, y cada mañana siento como si rejuveneciera; en esta ocasión, y dada la importancia, no podía ser menos. Probablemente sería el último momento mágico en más de 10 días (si sumamos Burning Man Quest y Burning Man).

Conecto Internet, atiendo conversaciones, actualizo mis plataformas anunciando que saldríamos en breve. Empiezan a entrar todos los miembros del equipo, uno a uno, hablamos, están inquietos, quieren salir ya, se nos va a hacer tarde, eso es lo que puedo leer en sus rostros. En cambio, yo estaba tranquilo, seguro, convencido, determinado. Iba a suceder, no había otra. Me preparo, equipación oficial (diseñada por Pimpam Estudio y esponsorizada por Rull Intersport). Una vez bajo, nos hacemos las fotos oficiales de rito antes de partir hacia Fairfield. Una vez bajo, nos hacemos las fotos oficiales de rito antes de partir hacia Fairfield.



El viaje nos llevó una hora y media hasta llegar a la carretera de Fairfiled (California) donde habíamos fijado el punto de partida. Era el momento. Lo que no sabíamos es que los imprevistos iban a sucederse incluso antes de comenzar. Justo cuando estábamos llegando recuerdo que me había dejado toda la alimentación deportiva en el hotel, dentro de la caja de la bicicleta: todos los productos de 226ERS (Energy Drink, Isotónico, Recovery, los geles y las barritas) excepto las SATLS; menos mal, creo que con eso podré continuar... Octavio plantea seguir sin ello, pero Lucas y yo mismo argumentamos que es necesario ir a recogerlo debido a la dureza de los dos o quizá tres días que nos quedan por delante. Proponemos que tanto Lucas, que me acompañaría los 160 kilómetros hasta llegar al Lago Tahoe, como yo mismo hagamos el recorrido y los demás vayan a recoger los alimentos y nos alcancen antes de llegar a Sacramento. El problema que surgía aquí era las rutas que debíamos seguir, ya que al no estar el coche no teníamos ningún mapa ni medio para seguir la ruta que habíamos trazado. Vaya, parece que íbamos a navegar sin mapa. Rápidamente buscamos una salida, la más factible era memorizar al máximo todo lo que pudiéramos del camino y los demás llamar a Víctor Ronco para que nos fuera indicando a medida que avanzáramos. Parecía que estaba claro, desafortunada o afortunadamente, aunque el dibujo sobre el papel casi nunca es como lo habías dibujado en tu mente.

Descargamos las bicis, siento un ardor dentro de mí, es la adrenalina que comienza a subir como una botella de Bollinger 007 Special Cuvée. Me quito la ropa de descanso y me quedo con el equipaje de ciclismo, maillot de verano debido a la temperatura, de alrededor de 26°C. Ideal, yo que estaba acostumbrado al micro-clima de Bogotá, donde en un mismo día montando en bici podía llover y hacer sol cambiando siete veces en ocho horas. Víctor, Pedro, Octavio y Lucas salen del coche, Chema sigue grabando todo atentamente. Montamos las ruedas y las bicis de Lucas, una Capsule de carbono muy aerodinámica, y la mía, la Pinarello FP Quattro (de Ciclos Boyer). Tan pronto como la bici estaba montada, Octavio se decidió a probarla y justo al subirse, es decir, instantáneamente, pinchamos una cubierta. Aquí llegó otro momento inesperado: junto a la alimentación deportiva también había olvidado las herramientas, incluyendo las que sirven para cambiar ruedas. Menos mal que las cámaras sí las había traído conmigo. Hubo momentos de tensión, porque por momentos pensábamos que no podríamos cambiarla y que tendría que irme yo sólo con las ruedas de la bicicleta de Lucas montadas en la mía y ellos alcanzarme más tarde. Incluso ya tenía las ruedas montadas y listo para salir cuando Octavio, que llevaba unos quince minutos callado, salió con la rueda hinchada y perfectamente montada. Mientras nosotros tratábamos de aclararnos, Octavio había entrado en Youtube y buscado "cómo cambiar la rueda de una bicicleta manualmente", encontró el vídeo, lo siguió y ¡eureka! Después de casi tres horas desde que salimos del hotel, estábamos listos. Ya eran las 16:00, por lo que debíamos apretar el ritmo, aunque igualmente algo ya nos decía que llegaríamos al lago Tahoe a plena noche. Verdaderamente no pensé mucho en esto, lo importante era recorrer cada kilómetro hasta llegar al 573. Tenía la razón para hacerlo, la confianza de la gente que ya había hecho su contribución para la causa de construir la primera escuela de música, arte e innovación en los barrios marginales de Langa (Sudáfrica). Había que empezar, luego ya pasaría algo, siempre pasa algo.

8. Vamos a ello.

Cuando ya estaba todo listo para empezar, por fin, llamé a todos y abrazándonos en coro dije unas palabras de agradecimiento, algo así cómo: *“Cualquier reto, prueba, experiencia, vivencia, momento o trabajo, por muy individual que parezca, siempre puede convertirse en algo colectivo. Necesitas espíritu de equipo, ilusión compartida, una única visión y hacer partícipe a todos de cada uno de los sucesos que ocurran en el camino y, por supuesto, necesitas las personas adecuadas para conseguirlo. Esos sois vosotros amigos, muchas gracias”*.



“En el trabajo, como en la vida y en el deporte, tienes dos opciones: o hacer de tu camino algo individual y en ocasiones solitario, o hacer al mundo partícipe de tu mapa. Somos personas comprometidas, apasionadas e intrépidas, por eso haremos de Burning Man Quest, una auténtica aventura compartida, me siento afortunado porque la gente que me rodea me ayuda a conseguir lo improbable”.

Fue un momento emblemático, nos fundimos en un abrazo, montamos en la bici, hicimos la cuenta atrás y tanto Lucas como servidor arrancamos.

9. Disfruta del mapa que se va creando ante ti.

A partir de aquí fue un momento muy especial. Tener la oportunidad de recorrer carreteras interminables por paisajes cargados de contrastes en mitad de California, con uno de tus mejores amigos, mientras hablas de cómo han ido las cosas durante estos meses que no nos hemos visto, planeas tu cumpleaños en Ibiza en octubre, piensas sobre cómo mejorar los flujos de atención al cliente en Cala Bandida, recuerdas momentos vividos en Ultraman... O echas

de menos a personas insustituibles que no habían podido estar en esta aventura, como lo son Nando, Oscar o Arturo. Todo ello hizo que no logre olvidar ni uno de esos kilómetros recorridos con Lucas. Realmente disfruté, no hacía viento, sí calor pero no intenso ni sofocante. Y rectas y rectas de kilómetros, algo que para alguien que, como yo, no es especialmente bueno en la bici, era una magnífica noticia. Estábamos rodando a 35 km/h de media. Disfrutábamos de las sensaciones de pedalear mientras disfrutábamos de un paisaje único. Al poco tiempo llegamos a un punto donde ya no sabíamos qué hacer. Decidimos tomar nuestro propio camino dirección a Sacramento, preguntando y recibiendo indicaciones, mientras confiados nos adentrábamos en unas rutas que entonces aún desconocíamos que eran las equivocadas. Unos 15 kilómetros más tarde, llegamos a un punto donde indicaba Sacramento, pero a través de la Interstate 80, una autovía donde está prohibido circular con bicicleta. Parecía no haber salida. Entonces decidimos llamar al equipo para verificar la ruta y seguir avanzando, después de dar varias vueltas y hacer algunos kilómetros de más retrocediendo y avanzando. Víctor nos informó de que debíamos retroceder hasta llegar a California Pacific Road, que nos llevaría hasta Dixon. Y así lo hicimos.

10. Creando el camino.

Una vez llegamos a Dixon volvimos a encontrarnos sin mapa. Qué sensación más agradable. Debo admitir que, en ese momento, a pesar de que tuviéramos que ir trazando la ruta as you go, nos sentíamos bien, con unas sensaciones maravillosas, un tiempo entretenido, dejándonos llevar. El único inconveniente era que cada vez se hacía más tarde, y ya eran alrededor de las 18:30. Volvimos a conectar con el equipo, la dirección en esta ocasión fue tomar Lincoln Highway hasta Russell Boulevard. Esa carretera pasaría por dentro de la Universidad de California en Davis. Así fue, dejamos la universidad y nos adentramos en Davis, y desde allí llamamos de nuevo a Víctor para recibir más indicaciones. Era complicado porque habíamos desmontado toda la ruta que habíamos trazado anteriormente, esa que justamente Lucas y yo habíamos pasado meses calculando, esa misma que ya no estábamos seguros si sería la correcta. Después de unas direcciones fallidas supimos que teníamos que dirigirnos hacia Olive Dr. con el fin de alcanzar un carril bici que supuestamente nos conduciría paralelamente por la Interstate 80 hasta Sacramento. Davis era un pueblo con muchos árboles y casas llenas de vegetación, con mucha actividad, y esto último nos vino bien porque cuando nos perdimos pude preguntar a dos parejas de personas mayores por Olive Dr. Justamente debíamos de dar la vuelta por donde veníamos y girar a la derecha por debajo del puente. Lucas y yo bromeábamos sobre que no lo estábamos haciendo tan mal para estar rodando sin un mapa...

11. Vaya, un contratiempo.

Siguiendo las instrucciones llegamos al carril bici que buscábamos y al que Víctor apuntaba. Estábamos exultantes: haber llegado donde estábamos, sin un roadmap, con unas instrucciones por teléfono para un camino que íbamos creando a medida que avanzábamos, era un logro

para nosotros. Un estado que no tardaríamos en abandonar, cuando a los pocos kilómetros de estar rodando, en un bache, rajamos la cubierta de la cámara. Tratamos de arreglarla con el líquido anti-pinchazos, pero era tan profundo que no fue posible. Lo incierto volvió a aparecer. Lucas propuso cambiar las ruedas o dejarme su bici y que siguiera yo, mientras él iría caminando hasta llegar a un punto donde el coche de apoyo pudiera recogerlo. Me negué a hacerlo, a continuar sin él, a dejarlo ahí, estábamos juntos en esto, así que ambos continuamos como pudimos hasta lograr cambiar al otro lado de la Interstate. Dejando el carril bici apoyamos las bicis en un parque, en algún lugar camino a Sacramento y allí estuvimos esperando una hora a que llegara el equipo de apoyo. Según nos contaban, habían tenido problemas con el tráfico para entrar en San Francisco y luego al salir. Fue otro gran rato para poder conversar, reír y disfrutar de este momento inesperado. Pienso que cualquier cosa que la vida te brinda fuera del mapa es una oportunidad de crear un recuerdo único.

Casi hacia las 21:00 llegaba el equipo. Ya era de noche. Montamos la bici de Lucas en el coche y ya con sus ruedas fijadas en mi bicicleta. Notaba un poco de tensión en el ambiente, también de desconexión en la comunicación entre las personas que lo seguían online y nosotros, ya que el equipo había estado separado un periodo de tiempo importante, así que para solucionar ambas cosas hicimos un vídeo explicando qué había sucedido y ello mejoró el ambiente en el equipo. Esta foto es una buena muestra de ello:

12. Hola incertidumbre.

Procedimos a continuar, a los dos kilómetros el coche se apartó a un lado para poder hablar conmigo, paré y me dieron una noticia que al principio me costó encajar: no había opción de continuar hacia Sacramento a menos que circulara por la autovía o -aquí viene de nuevo la incertidumbre- siguiera por el carril bici, el mismo que tuve que abandonar debido al pinchazo sólo hasta llegar a Sacramento, si es que realmente terminaba ahí. Recuerdo a Lucas decir: "Bro, no existe un mapa". A Octavio: "Aquí tienes que echarle cojones". Y desde dentro del coche escuchar: "Vamos, nosotros te estaremos esperando". No había otra opción, me dieron el teléfono de Lucas para comunicarme y con un "hasta luego" me dejaron allí flipando. Vale, era de noche, sólo podía circular la bicicleta, sin el resto de equipo, sin comunicación, sin saber muy bien dónde y cómo acabaría. Vaya, si esto no



merece un “no existe un mapa”, creo que pocas cosas más lo merecerían. Todo esto ocurría después de pinchar rueda en una ocasión, reventar cubierta, perdernos durante más de una hora, tratar de encontrar rutas diferentes a las planificadas e ir rehaciendo continuamente el camino. Verdaderamente un viaje sin mapas, ni rutas y cargado de maravillosos imprevistos.

¿Sinceramente? Tenía miedo, mi mente trataba de sabotear la voluntad de seguir y reducir toda determinación, fue un momento duro pero bellissimo al mismo tiempo. Magnífico para sobresalir. Ahora cuando pienso en lo que sucedió allí, me doy cuenta de que en ese momento me empujaba más el compromiso por la causa que portaba en mi espalda y la fascinación que sentía por ver cómo acabaría aquello, que las ganas de tomar esa alternativa. Monté en la bici, con una luz delantera, otra trasera, respiré hondo y empecé a pedalear adentrándome en la oscuridad. A medida que avanzaba me daba cuenta de cómo mi mente trataba de poner obstáculos en forma de pensamientos como “ahora se corta el camino y te quedas tirado en medio de la nada”, “imagina que se apaga la luz y te toca ir a oscuras”, “estás en un país que no conoces, en medio de un lugar que no conoces, oscuro y con una cantidad bastante importante de tipos peligrosos, quizás tengas suerte”. Imagina sentir esa voz recorrer toda tu espina dorsal, en ocasiones paralizante. Afortunadamente he aprendido a entender mis miedos, sentarme con ellos y apartarlos a un lado. No son reales, son proyecciones de una mente que se siente atacada cuando es expuesta a situaciones más allá de su interpretación.

[Este](#) es el vídeo que grabé, ese mismo instante, el sábado 24 de agosto por la noche (aquí planteo si verdaderamente merece la pena hacer algo como Burning Man Quest, empujarte más allá de tus límites, plantearte un desafío inalcanzable o darlo todo por aquello en lo que crees).

13. Sólo había una salida, hacia delante.

Avancé, avancé y avancé, alrededor de unos 25 kilómetros hasta que el carril bici desapareció. “Bien, ¿y ahora qué? ¿Cuál es el plan?” Pensé. Recordé aquí a Enrico: “Adelante tito, siempre adelante”. Así que eso hice, seguí pedaleando por una carretera paralela a la Interstate, esa era mi referencia. Imaginaba que en algún sitio desembocarían y ese lugar debía ser Sacramento. En los semáforos, los ocupantes de los coches que estaban a mi lado miraban como preguntándose “¿Qué hace el tipo este a las 23:00 rodando por estas carreteras”, yo metido en lo que hacía, les miraba y les saludaba como si nada. Varios kilómetros más adelante paré para llamar al teléfono de Pedro, sin respuesta, lo volví a intentar tres veces más y tampoco hubo fortuna. No me quedaba más remedio que continuar. Mi preocupación era que ya hubiese pasado por donde estaba y no nos hubiéramos visto, o que el camino no me hubiera llevado

al lugar donde fijamos vernos (en un cruce al lado de un Starbucks). Volví a parar y por fin pude hacerme con el equipo.

Pero antes de ello ahí estaba, alterado al no tener noticias de ellos, mientras rodaba con la bici pensaba cómo era posible que les llamara y nadie me respondiera sabiendo en la situación que nos encontrábamos, claro, esa era la historia en mi cabeza, pero no la historia que quizás ellos estaban viviendo. Esto sucede mucho en el día a día, fallamos al empatizar: todo el mundo cree que sabe colocarse en el lugar de otros, pero verdaderamente no estamos preparados (o dispuestos) para depositar esfuerzo en ello. Las noticias eran que no sabían dónde estaba yo, ni yo sabía dónde estaba ellos, mi única guía eran las instrucciones del equipo o los signos que iba encontrando a mi paso, o en caso de que no hubieran ninguna de estas dos vías, confiar en mi intuición. Así que había seguido pedaleando hasta empezar a ver signos evidentes que indicaban que cada vez estaba más cerca. El más obvio una majestuosa ciudad alzarse ante mí, grandes y altos edificios iluminados. Al cabo de un rato llegué a Sacramento. Ahí paré, llamé al equipo, mencione la calle donde estaba y como ellos llevaban un navegador (vaya, ellos sí que aprecian el mapa), vendrían al punto de encuentro.

Me senté en un banco, en medio de lo que parecía el distrito financiero y esperé unos diez minutos hasta que llegaron. Mientras esperaba analizaba la situación, era una sensación extraña recorrer California en bici a medianoche, también mi cuerpo se sentía extraño, y enseguida comprendí el motivo: a lo largo de toda la preparación no había entrenado ni una sola noche ni tampoco había planificado entrenamientos que implicaran no dormir, puesto que Bogotá no es precisamente una ciudad indicada para realizar este tipo de prácticas, y en cambio había optado por dormir más que nunca (entre ocho y diez horas; la media exacta gracias a la APP Sleep Cycle: 8,32 horas de media). Nos echamos unas risas, cuatro bromas y volvimos a pedalear con fuerza. Víctor Ronco seguía llevando el peso de toda la comunicación del evento, Caste al volante, Octavio recostado un poco, Lucas detrás también descansando y Chema aprovechando para ir filmando y capturando momentos que próximamente compartiremos contigo. Había mucho feedback entre nosotros y eso era muy positivo. Desde el coche de apoyo no paraban de animar y preguntarme cómo me sentía.

14. Conoce tu cuerpo - Sacramento.

Durante unos seis u ocho kilómetros nos tocaba ahora recorrer Sacramento y subir para la montaña, dirección Lago Tahoe, una buena forma de conocer algo desde el centro de la ciudad hasta un poco de las afueras (aquí un vídeo mientras rodaba por el centro de Sacramento). En ciertos momentos iba siguiendo el coche de apoyo y otros me dejaban que tirara adelante hasta que llegaba la hora de dar alguna instrucción para ir adaptándonos a una ruta que se iba construyendo en base a las sensaciones y las experiencias que vivíamos. En un momento determinado giramos a la derecha y el paisaje (aunque oscuro) empezó a cambiar, los edificios quedaron atrás y el monte se dejaba entrever. Cambiamos la llanura por la pendiente, iniciábamos

la escalada, que aunque no muy pronunciada sí se iba incrementando poco a poco, cada vez más. Mientras seguía rodando, el coche de apoyo volvió a colocarse a mi lado; temía otra noticia como la del carril bici, pero no, Lucas ya había descansado y Octavio había arreglado la cubierta, lo cual significaba que volvía a tener acompañante, algo que venía bien psicológicamente hablando. En cuanto a sensaciones, me encontraba genial, en plenas facultades mentales y físicas. Mejor de lo que hubiera pensado. De hecho, antes de comenzar la aventura, cuando estábamos preparando las bicis, hice un comentario general a todo el equipo: "me encuentro muy enfocado, confiado, seguro, determinado". Recuerdo que alguien dijo: "cuidado, son muchas horas sin dormir ni descansar bien y no sabemos qué nos vamos a encontrar". A pesar de que en ese momento hice caso omiso, algo dentro de mí me decía que mi comentario era totalmente realista, supongo que es la ventaja de conocer tu cuerpo y mente a la perfección y, lo más importante, saber escuchar lo que dice y actuar de acuerdo a ello. Pero volvemos a la historia: en pocos minutos Lucas ya me había alcanzado, teniendo en cuenta que él rueda muy bien y yo no soy ningún fuera de serie en la bici. Bueno, tampoco nadando y corriendo me definiendo... pero eso lo vemos más adelante.

15. Un momento realmente inquietante - y desconcertante (es decir, un mal trago).

Las pendientes comenzaron a crecer hasta convertirse en puertos. El camino estaba pobremente iluminado, pero ambas bicis sí lo estaban; al menos habíamos pensando en eso. Aquí ya no hablábamos y reíamos con el júbilo que lo hacíamos en el primer tramo de la bici, ahora llevábamos unos 170 km de bicicleta, más de lo que habíamos estimado para llegar al Lago Tahoe (160 km iniciales), pero si teníamos en cuenta que nos habíamos saltado la ruta oficial y habíamos creado una nueva, el resultado era que no sabíamos cuánto quedaba hasta llegar al final. Bueno, nosotros a lo nuestro: pedalear. La señal wifi desapareció por la zona que rodábamos, las temperaturas comenzaron a disminuir, lo notamos bastante, paramos para abrigarnos un poco y procedimos a continuar. Aquí llegaría uno de los momentos más críticos y punzantes de la aventura, justo cuando continuábamos subiendo el puerto en una pendiente más prolongada y, rodando con plato grande, decidí cambiar a piñón grande. Puedes imaginar lo que sucedió, se escuchó un "crack" tremendo y enseguida paré: había partido la patilla del cambio (aunque en primera instancia creímos que había roto el cuadro), menudo bajón. Lucas también paró, verificamos la bicicleta y era imposible continuar a partir de aquí con mi bicicleta. Esto pasó en un tramo donde el coche de apoyo se había adelantado para esperarnos más adelante. Ambos nos miramos y pensamos: "cuando a los diez minutos vean que no aparecemos vendrán a por nosotros". Pasaron veinte minutos, treinta, cuarenta... y cuando ya llevábamos cuarenta y cinco abandonados en medio de la montaña, en un lugar donde lo único que había era carretera y barranco, decidimos mover ficha, Lucas fue con su bici al encuentro y yo esperaré allí con la bici hasta que pudieran venir a recogerme. Aquí pasaron casi otros 40 minutos. Las 03:00 de la madrugada, montaña, con una única luz como medio de alumbrado, sentado en el bordillo de una acera que separaba la carretera de lo que era el terreno, sin ninguna señal más que la de los coches que pasaban infrecuentemente, cada cierto tiempo escuchando algún ruido

inquietante que te hacía erizar el bello... Hola incertidumbre. Pasaba el tiempo y no había señales del equipo. Tenía la esperanza de que cada coche que aparecía en el horizonte era el nuestro, pero esas esperanzas se desvanecían cuando, uno tras otro, pasaban de largo.

Rozando casi los 50 minutos apareció al final el coche de apoyo, Caste bajando totalmente atacado, fuera de control, en ese momento no sabía lo que había pasado cuando se encontraron con Lucas, pero fuera lo que fuera tuvo que ser un encontronazo. El caso es que vi la situación tan tensa que minimicé por completo lo que había pasado. Mientras íbamos al encuentro de Lucas y Octavio, que estaba con él, Caste, Víctor y Chema me contaban lo que había pasado. Cuando avanzaron para esperar a que nosotros pasáramos, pararon un momento para descansar y poder ir al baño, al salir pensaron que ya habíamos pasado y continuaron hacia delante. Era lógico, ¿cómo iban a pensar que habríamos tenido una avería e íbamos a estar parados? Cuando Lucas me dejó, siguió pedaleando casi 20 kilómetros hasta encontrarlos. Ese fue un momento tenso, algo que también entra dentro de una aventura como esta. Cuando llegué donde estaban los demás y nos reunimos, el ambiente estaba caldeado y muy tirante, Caste y Lucas volvieron a discutir, muy subidos de tono, clima causado por la crispación del momento, el cansancio y las emociones. Al poco tiempo, Lucas se disculpó, se dieron un abrazo, y entonces dije: "¿Seguimos? Nos quedan kilómetros por quemar". Todos me miraron como si fuera un extraterrestre y echaron a reír.

Desmontamos mi bicicleta y no quedó otra vía que utilizar la de Lucas (gran gesto). El problema aquí era la tija, Lucas es unos ocho centímetros más alto que yo, y aunque bajamos el sillín al máximo seguía siendo demasiada altura para mí. Pero, ¿sabes qué? No había otra si quería seguir. Y ¿sabes qué más? Sinceramente quería seguir. Así que sin poder hacer mucha fuerza en la pedaleada, porque llegaba con la punta cuando trataba de hacer la fuerza, continuamos a un ritmo más lento, pero continuamos.

16. Una ocasión para sobresalir - el Dorado.

Recuerdo que empezaba a hacer más frío. Entramos a la reserva natural de El Dorado, pasamos por medio de bosques, primero subiendo puertos. Estaba muy oscuro, no había luz alguna, y para poder ver mejor el coche de apoyo se puso detrás de mi y empezó a alumbrar bien el camino. Ahora sí que no me sentía cómodo, esta parada de casi una hora y media había enfriado mi cuerpo, tenía frío, quizás eso me hizo sentir la primera sensación de cansancio en lo que llevábamos de recorrido, casi no podía pedalear por la altura de la bicicleta. Ya había recorrido 185 km, no era mucho, pero habían sucedido muchas cosas y toda esa incertidumbre, nervios, tensión, actividad emocional y mental para encontrar soluciones, también desgasta. No fue un momento fácil, desde luego. A los pocos kilómetros hice una señal al coche para que se detuviera y poder así abrigarme más, dos pares de guantes, gorro, chaqueta térmica, caliente-musleras y pañuelo para el cuello y orejas. Volvimos a la carretera mientras pensaba en cómo debía ser ese paisaje de día: cuando mirabas a los lados solo encontrabas bosque, la profundidad de los árboles se perdía en la oscuridad. Iba pedaleando y de repente vi cómo algo empezaba a moverse, era grande, cruzó por delante de mi... era un zorro, menudo susto me dio, menos mal que no era un oso. Me imagino al resto del equipo muriéndose de la risa dentro del coche. Enseguida empezamos a bajar, hacía cada vez más frío y, ya que no podía pedalear bien, este era el momento perfecto para dejarme llevar por la pendiente. Había que continuar pedaleando, no quedaba otra. Al bajar, dejamos atrás la reserva y entramos a una carretera más "oficial", no me olía bien, cuatro carriles en cada sentido, separados por arcenes bastante amplios. Cuando estuve estudiando en EE.UU. hice algunos viajes largos, por ejemplo de Conway (Arkansas) a Memphis, o de Little Rock a Miami con una furgoneta llena de mejicanos y pasé por carreteras como esas, recuerdo que eran Interstate. Rodaba con la mosca detrás de la oreja, puesto que si mis sospechas se confirmaban estábamos circulando ilegalmente al ir yo en bicicleta. En todo momento buscaba señales que pudieran confirmar mi intuición, la razón obviamente era no ponernos en peligro y no arriesgarnos a cruzarnos con los State Patrol, los tipos duros de las carreteras; y cuando digo duros, son duros, perfectamente podríamos haber pasado la noche entre rejas si nos hubieran visto. Como decía, mi instinto me decía que no lo estábamos haciendo bien y, en efecto, a mi derecha pasaba un cartel que decía que estaba terminantemente prohibido circular con bicicleta. En ese preciso momento hice un gesto al coche de apoyo para que se apartara al arcén de la derecha y les dije apresuradamente que teníamos que salir de esa vía. Paramos de inmediato, desmontamos las ruedas de la bici, la cargamos en el coche, subí delante y continuamos unos 10 kilómetros hasta salir de la Interstate. Pensamos en seguir con el coche hasta el Lago Tahoe, puesto que ya había pasado la etapa de 160 km; llevábamos 195 km pero mi cabezonería no me lo permitía, y por eso paramos y montamos la bici de nuevo y continué pedaleando como podía, parece que faltaban como 16 kilómetros para llegar a Lago Tahoe. La intrepidez que en ocasiones se apodera de mí me decía que tampoco estaría tan mal nadar de noche, por otro lado pensaba: "vamos a ver qué sucede cuando lleguemos allí, qué cosas juegan a nuestro favor y cuáles en nuestra contra". Por otro lado, cuando era consciente de dónde estaba y miraba a los lados, no veía nada, sólo oscuridad, y aunque el equipo estaba detrás daba la sensación que estabas inmerso en la más

profunda, fría y desgarradora soledad, era [mi compañera de pelotón](#). Sin embargo, esto no me producía ansiedad ni estrés, sino confort y estabilidad. Claro, desde hace años mantengo [un gran romance](#) con ella y recordaba también la cantidad de horas que he depositado en entrenos en solitario. El 96% de mis entrenos para Ultraman en 2013 fueron en solitario.

17. Justo cuando abandonarías, es el mejor momento para continuar.

Lo que no imaginaba era lo interminables que iban a resultar esos 16 kilómetros que tenía por delante. Me dejaron justo en una recta, y como en ningún momento teníamos mapa (o ruta trazada) no sabíamos lo que se nos venía encima, ni para bien ni para mal. En esta ocasión pensaba que sería para bien, todo recta hasta llegar al lago, pero al empezar a pedalear vi cómo la pendiente comenzaba a inclinarse desmesuradamente. Rodaba sin saber qué venía después, a medida que iba subiendo las temperaturas fueron bajando más, hasta un punto que sentía los dedos de los pies congelados. El cambio de temperatura comparado con las ocasiones anteriores fue bastante más drástico. No conseguía recuperar la calor en el cuerpo, supongo que había sido debido a los múltiples obstáculos que enfrentamos durante todo el trayecto, seguía escalando la montaña y con ello bajaban las temperaturas, noté el frío en el cuerpo de una manera brutal, hasta los huesos. Por momentos quería parar y meterme en el coche, podía hacerlo sin problemas, nadie me iba a descalificar, nadie se iba a enterar y no iba a perder nada por hacerlo, justamente todo lo contrario. Esto precisamente fue una de mis motivaciones para seguir y realmente estaba jodido. Pienso que las cosas que importan, se consiguen realmente fuera de las cámaras, de los flashes, de los aplausos y de los halagos o las ruedas de prensa. Allí donde el reconocimiento no llega, donde la atención no puede encontrarte y el éxito se reduce al fragor de la batalla que libras ahí dentro de ti. El cambio sucede cuando puedes bajar los brazos sin que nadie te apunte con un dedo, pero en lugar de eso lo que haces es continuar con determinación y aplomo. Cuando llegué a la cima, estaba roto, entonces vi una luz; no, no era la del final del túnel, sino la de una gasolinera, para mí como un oasis en medio de un desierto. Era alrededor de las 05:30 de la madrugada, estaba amaneciendo, me hubiera gustado disfrutar de este momento, pero una vez llegamos a esa gasolinera tuve que parar. Estaba tiritando, sentía escalofríos por el cuerpo. A todo esto, en un momento de claridad, dejé de pensar en mí y pregunté al equipo como se encontraba. A pesar de que todos sonreían y hacían buena cara para que yo no desfalleciera veía cómo estaban agotados y al mismo tiempo preocupados por mí. En esos momentos no veía claro seguir, estaba aturdido, no sabía qué hacer. Lucas me entró en el coche y pregunté qué deberíamos hacer, era como si hubieran succionado mi energía, pienso que era más mental que otra cosa. Mientras estábamos hablando, Lucas preguntó al hombre de la gasolinera que si el Tahoe estaba muy lejos, el hombre le dijo que a menos de 2 kilómetros, Lucas le explicó nuestra idea por encima y rápidamente el hombre se inquietó, y con una risa incrédula dijo literalmente: "Nadar ahora en el lago, o incluso a las 09:00, es un suicidio, el agua está congelada, sobre unos 4°C - 6°C. Tu amigo -señalándome con un dedo- no está en condiciones de nadar ni siquiera a 14°C ahora mismo". El tipo tenía razón. Lucas le preguntó a qué hora sería recomendable nadar, su respuesta fue que sobre las

15:00. Al escuchar esto algo sabíamos cierto, no íbamos a esperar hasta las 15:00 para poder nadar en el lago, y también había otra cosa clara, no podía seguir así si quería terminar Burning Man Quest. No tenía más remedio que parar, no veía nada claro seguir, pues como decía antes estaba totalmente aturdido y congelado. Era peligroso para mi salud continuar, yo lo sabía y el equipo lo sabía, [una imagen vale más que mil palabras](#).

18. Humano y vulnerable, menos mal.

Ya eran las 06:00. Después de valorar la situación, comprobar el estado en el que estaba yo y el cansancio del equipo, subimos la calefacción del coche y decidimos entre todos esperar hasta las 08:00, para calentarme, descansar un poco todos, y entonces seguir con la bici como planeamos cuando rajamos la cubierta entre Fairfield y Sacramento. Cerré los ojos, pero al momento los volví a abrir, me encontraba despejado: habían pasado ya 2 horas. El frío empezó a desaparecer, entre tanto recibía vídeos de apoyo de mi hermano Javi, de uno de mis mejores amigos Oscar, que se levantaba todos los días hacia las 03:00 para ver cómo iba y grababa vídeos para sacarme una sonrisa (gracias socio, realmente lo conseguiste). Mientras estaba viendo esos vídeos, despertaron todos e hicimos un vídeo explicativo para que familia, amigos, colegas y cualquier persona que estuviera siguiendo la aventura supiese la situación en la que nos encontrábamos y que íbamos a seguir, fuera como fuera. Al acabar, nos fuimos a desayunar a una cafetería que había al lado, yo por mi lado me preparaba mi desayuno macrobiótico, había traído todos los alimentos conmigo. Estuvimos alrededor de una hora desayunando. En el mismo lugar había una ducha, así que aproveché para ducharme con agua caliente. Ambas cosas fueron clave para recuperar la vitalidad y la intensidad que portaba acumulada. Cuando íbamos a arrancar, todo el equipo se volcó conmigo de nuevo, sentí su calor, cariño y empuje. Creían en mí, lo podía ver en sus ojos. Era imposible no continuar.



Teníamos por delante 250 kilómetros antes de llegar a Pyramid Lake, lugar donde haría los 6 kilómetros de natación, para pasar a la etapa final de running. Lo importante es que no me sentía sólo estaba [arropado por mi equipo](#) y por la multitud de personas que apoyaban desde casa, trabajo, coche, universidad, etc.

De nuevo en la bici y pedaleando, hacia las 09:45 llegamos ante el majestuoso Lago Tahoe, increíble la inmensidad y su magnitud, no lograbas ver su final. A medida que iba pedaleando y el sol calentaba con más fuerza, me iba encontrando mejor, estaba recobrando esa determinación que tan sólo había sido quebrantada por el frío que caló casi todos mis huesos. Estaba rodando a 32.5 km/h de media. Fuimos bordeando todo el lago hasta llegar a un cruce donde giré a la derecha dirección Reno (Nevada). Aquí venía otro puerto, no porqué lo tuviéramos planeado, sino porque era de estos de los que se veían allá al fondo. Llevaba como 20 kilómetros ya, el puerto fue como unos 10 kilómetros, al final del todo me encontré con uno de esos [momentos que no olvidas](#).



Con unas grandes sensaciones seguíamos descontando kilómetros, rodando cada vez más rápido y bordeando todavía todo el Lago Tahoe. Era inmenso, quizás el lago más vasto que he visto jamás, y además era precioso, incluso había una gran cantidad de hoteles, campings, parques, apartamentos y urbanizaciones a su alrededor. Y también barcas, canoas y barcos de un tamaño importante. En esos momentos volvía a disfrutar del paisaje y de la aventura, lo que me cargó mucho las pilas. Ya llevábamos un total de 50 kilómetros más (269 en total) cuando

comencé a bajar la montaña. La bajada dejaba entrever algo parecido a una playa a orillas del lago. El sol brillaba y calentaba con fuerza. El equipo se había adelantado para esperarme abajo y seguir. Al ver la playa pensé en que quizá podría ser un lugar óptimo para hacer la natación. El agua no podría estar muy fría con este sol... En definitiva, toda la bajada pensando en ver al equipo y plantearles la opción de nadar allí. Mi sorpresa fue que al bajar estaban todos fuera del coche de apoyo señalando hacia la playa y entonces reduje la velocidad y les pregunté "¿Nadamos en esa playa?". Todos empezaron a gritar y abrazarse, parecía que no era el único que pensaba en esa alternativa.

20. Ventajas de lo inesperado.

Este es el lugar del que te hablaba, incluso el agua era cristalina, era impresionante ver lo impoluto que estaba este lugar. Una maravilla de la naturaleza perfectamente preservada.



Seguimos por la entrada a esa "playa" dentro del lago. Todo el equipo estaba exaltado, la tensión había desaparecido, los veía felices y eso producía en mi una gran armonía. Cuando

estás en una aventura de este calibre, es tremendamente fácil dejarte llevar por la adrenalina del momento y centrarte exclusivamente en ti, aquí es mucho más fácil, puesto que todos los ojos, atención, cuidado, preocupación y quizás esperanzas, están puestas en ti. Sin embargo, he aprendido que precisamente en estos momentos es cuando debes girar la cabeza y ser tú quien se preocupa por la gente que está a tu lado y te está dando lo más grandioso que existe: cariño. Están ahí por ti, por su compromiso y conexión contigo, y eso es impagable. Creo que en situaciones de este tipo, tanto en la vida, como en el deporte y en el trabajo, es posible que haya una persona que sea más insolente o atrevida que otras y que decida explorar los márgenes de lo impensable, pero eso no significa que esa persona sea mejor que las demás, puesto que posiblemente sin el conjunto global no sobresaldría tanto. Durante el viaje, tomé consciencia de esto y esto me permitió vivir de manera más sintonizada con todos ellos, además de poder entender no ya la historia en mi cabeza (eso por defecto ya lo hago) sino una parte de la historia en las suyas. Aunque admito que, en ocasiones, en momentos de crispación, era mucho más difícil y el dark side me sabotaba.

Llegamos al parking, aparcamos, sacamos todos los 'trastos'. Hacía un sol que me recordaba al de Ibiza en pleno agosto, la temperatura era idónea, pero requería neopreno, el agua debía estar fría. Vaselina para las rozaduras, protector solar, bañador interior, gorros oficiales de BMQ, toallas, alguna cosa más y todo preparado. Miré a Caste y le dije "Ha llegado el momento para el que tanto te has estado preparando, bro". Sonrió, me dio un abrazo y dijo: "Estoy listo, hasta el final". Sabía que Caste había estado entrenando para los seis kilómetros de nado que teníamos por delante, para mí era una completa satisfacción poder compartir con él lo que sucediera en esa distancia. Llegamos a la orilla, nos enfundamos el neopreno y estiramos mientras Lucas y Octavio se "despatarraban" en la arena dispuestos a hacer una siesta de campeonato. Víctor y Chema habían ido a por una canoa con el objetivo de seguirnos durante el trayecto para poder asistirnos con bebida y alimentos y de paso filmar el recorrido. Estábamos listos.



21. Natación: ojalá fuera mejor en ello.

Nos sumergimos en el agua y empezamos a nadar. Como era de esperar, Pedro nadaba mucho mejor y más rápido que yo, además de ser más grande y largo, lo que hacía que avanzara tres veces más rápido. Al momento se dio cuenta y redujo la velocidad. Cuando lo alcancé, le dije: "Pedro, tu vas más rápido, así que si quieres continúa delante, yo iré a mi ritmo". A lo que él respondió: "Hacer eso no tendría sentido, he venido aquí para nadar a tu lado y compartir cada brazada que demos", palabras que realmente te sacuden las emociones. Acordamos que nadaríamos 3 kilómetros desde la orilla hacia el fondo y volveríamos. Entonces empezamos a adentrarnos en el lago más y más. Era increíble lo limpias que estaban las aguas. Por supuesto, nadábamos cerca de uno de los lados y no por el medio del lago, ya que había mucha actividad de lanchas, barcas, motos acuáticas y canoas y podría haber sido peligroso. El primer kilómetro pasó relativamente rápido, pero llegar al segundo

se hizo un poco más pesado. Pedro me miró y me dijo que estaba un poco mareado y cansado. No era de extrañar, pasar más de 24 horas en un coche metido, durmiendo poco y mal y de ahí a tener que hacer 6 kilómetros de nado, no es una situación cómoda. La solución fue esperarme en la orilla para recuperar, y yo mientras nadaría hasta llegar a los 3.000 metros y entonces dar la vuelta hasta el kilómetro cuatro, momento en que lo recogería y seguiríamos juntos para completar los dos restantes. Proseguía con la andadura, entre tanto miraba el Suunto para saber los metros recorridos... y vaya, esto no avanzaba lo rápido que desearía. Había que seguir, eso definitivamente era mejor que tener que hacer los 467 kilómetros de golpe, al menos esto era un descanso psicológico y también cambiabas de postura y estirabas el cuerpo, además de soltarlo. A cada brazada trataba de convencerme de que era así. Llegué al kilómetro tres. Bien, ya teníamos la mitad del recorrido hecho. Volvemos, recogemos a Pedro, 2.000 metros más y ya lo tenemos. Evidentemente no pensaba entonces en que después aún tenía que volver a subirme en la bici para hacer 200 kilómetros más, eso hubiera sido un golpe duro para mi mente. Josef me enseñó a pensar en micro-objetivos y recompensas por cada uno de ellos. Esa era la razón por la cual el trayecto se estaba haciendo tan arduo y largo, no había ese hito como aquellos premios a los 1.000 metros que Octavio y yo disfrutábamos en Ultraman. Me arriesgaría a decirte que los últimos dos kilómetros de la natación en Burning Man Quest me parecieron

más extensos y cansinos que los últimos cinco kilómetros de Ultraman (y eso que allí eran 10). Supongo que también es porque aquí venía ya de una buena paliza de ciclismo. Volvemos a la natación. Cuando Pedro me vio acercarme, salió a mi encuentro y volvimos a nadar juntos. En una de las paradas que hicimos, le dije que me gustaría que saliéramos los dos del agua abrazados, porque el logro era mutuo, intención y propósito truncan en la mayoría de ocasiones el resultado. Cada brazada requería más concentración, el tiempo pasaba lentamente, notaba cómo iba más lento y quizás menos suelto que otras veces, el cansancio estaba pasando algo de factura. Si además añadimos la cantidad de energía que consume el agua y que en todo el trayecto no pude ni beber Energy o isotónico, ni tomar SALTS o cualquier otro alimento, pues quizás ahí estaba otra parte de la respuesta. Nos acercamos a menos de un kilómetro, la orilla estaba cada vez más cerca, pero no lo suficiente con las ganas que tenía de llegar. Faltando 300 metros vi cómo Chema se metía en el agua e iba a nuestro encuentro, cuando llegó explicó que alquilaron la canoa y que salieron a buscarnos pero no nos encontraron. Consecuencias de navegar sin mapas y no sincronizarnos. En fin, no importaba mucho ya, estábamos a punto de conseguirlo. Por lo que sé, Chema filmó una pequeña parte desde el agua, también por debajo con la GoPro y finalmente llegamos a la orilla, donde estaba el resto del equipo, Lucas, Víctor y Octavio, esperando. Fue una explosión mezcla de cansancio y alegría, como dijimos salimos Pedro y yo, ambos abrazados, mirándonos el uno al otro y contentos por lo que habíamos hecho. No, no hice un tiempazo, más bien todo lo contrario: 02:51:54 horas, a una media de 02:52 minutos por cada 100 metros, pero lo habíamos logrado. No competía por tiempo, ni por posición, [competía por un cambio positivo](#) y eso es lo que marca la diferencia. De haber competido por tiempo y por posición no creo que pudiera haber hecho más de lo que hice en ese momento. Como he repetido varias veces, no soy especialmente bueno en ciclismo, ni en natación.

Al aplaudir y dejar fluir las emociones abrazándonos y cantando, las personas de alrededor se acercaron a hacernos preguntas curiosas sobre lo que estaba pasando, les contamos la historia y, haciendo gala de su espíritu americano, nos dieron sus bendiciones.



22. Aprende de los fallos pasados y mejora la situación.

Ahora tocaba parar para comer bien, hidratarse aún mejor y reposar un poco la comida para continuar con garantías. Todavía recuerdo lo mal que lo pasé no cuando salí de hacer los 10 kilómetros a nado en Ultraman, sino a partir de los 20 en bici cuando me dio el bajón de energía (la temida 'pájara'): me mareé, la bici se desvió hacia un lado, choqué con el arcén y caí al suelo. Estuve como quince minutos mareado, cambiamos la bici y continuamos, a partir de ahí ya no me recuperé en ese día, fue la primera etapa (10 kilómetros de natación + 145 kilómetros de ciclismo), el día que llegué a menos de dos minutos de no conseguir pasar el corte de las 12 horas. Con todo eso muy presente -dudo que se me olvide nunca todas esas horas agónicas, pedaleando sin apenas energía- expresé al equipo mis deseos de tomarme esta parte con calma, no quería fastidiarlo todo, ahora que ya habíamos llegado tan lejos. Primero, Energy y Recovery, dos cápsulas de SALTS y

seguidamente comer, un zumo de manzana con zanahoria y una pera, luego dos sándwiches de pavo con aceite. Tiempo para asimilar los 200 kilómetros que quedaban por delante, me sentía bien, muy fuerte mentalmente y físicamente mejor de lo que me esperaba. Transmití estas sensaciones al equipo, esto les llenó a ellos también de ganas e ilusión, pero cautelosos me decían: "Bro, no te confíes, que todavía queda mucho por suceder". "Ya, ya, pero una cosa no quita la otra, me siento genial", respondía yo. Me enfundé tranquilamente el equipaje para la segunda etapa de ciclismo y estiré concienzudamente, al mismo tiempo que comentaba con Víctor algunas ideas para la comunicación a tiempo real del evento como ya había hecho en otras ocasiones durante los trayectos. No era por ser pesado, sino por pensar en diferentes cosas mientras estaba encima de la bici, algo que me ayudaba a distraerme y desconectar un poco. Bueno, como suele decir mi 'sociarro' Nando: "al lío". Ya en la bici grabamos este [vídeo](#) que anunciaba el fine de un segmento y el comienzo de otro.

Antes de la salida, el equipo me dijo que querían parar a hacer una comida sólida y bien hecha, por eso me darían las direcciones que tomar para seguir por el camino que habíamos definido unas horas antes y ellos me alcanzarían en una hora más o menos. Perfecto, hasta aquí todo genial, comprensible, lógico, era más que justo y, como decía antes: empatía, pensar por tu equipo e incluso adelantarte a ellos (aunque más adelante leas que hice justo lo contrario a esto... me tendría que comer mis propias palabras, suele pasar.) Las instrucciones de Víctor

fueron precisas: “sigue recto y cuando veas el cartel que indica Reno, giras a tu derecha y continúas por esa carretera, no hay perdida”. Estupendo, todo claro. Vamos a ello. Poco después vi como el equipo se separó y ya continué solo, eran sobre las 16:45, el sol todavía brillaba y calentaba, por esa razón me enfundé el maillot de verano. A cosa de 3 kilómetros encontré la señalización de Reno y giré a la derecha como bien me dijo Víctor. Nada más tomar la curva, pude observar como la carretera tomaba una pendiente considerable: normal, no va a ser todo plano y bajadas, pensé. Lo que no sabía -pero descubriría más tarde- es que mi contacto con el puerto más importante de los 467 kilómetros de ciclismo había comenzado. 25 kilómetros de puerto, con un total de 3.300 metros positivos, los que yo mismos denominaría ‘una gran putada’... disculpa la expresión, pero es lo que pensé cuando coroné la cima. Pero no nos adelantemos, vayamos por partes.

23. Flipando pepinillos - cuando te falta el aliento de tu equipo.

Imagina que levantas la cabeza y ves una carretera que cada vez se vuelve más empinada, de la cual no logras ver el final; pues bien, esto fue lo primero que encontré justo cuando giré esa curva. Realmente no me preocupaba mucho, mentalmente me hice fuerte pensando que poco a poco lo conseguiría, pedalada por pedalada, metro por metro, kilómetro por kilómetro. Pensé también en todos los entrenamientos por la sabana, en las afueras de Bogotá, la subida a la Cuchilla con Christian de +3.300 metros de pendiente acumulada, lloviendo tanto que para bajar tuvimos que hacerlo en coche. O los puertos con una pendiente del 8% rumbo al embalse del Sisga, terrorífico, la primera vez que lo subí quería hasta bajarme de la bici. Todo eso me hizo despertar: “Hey, aquí no llueve a cántaros como allí, ni hay tanto peligro con los automóviles” (muy temerarios en Colombia). Cuando te enfrentas a alguna dificultad en la vida, lo primero que debes hacer es no dejar que el miedo tome tu mente para poder pensar con claridad y buscar antecedentes que guarden parentesco con la situación que estás viviendo, entonces todo parece relativizarse y la gravedad del asunto disminuye dramáticamente, cuando la amígdala deja de sentirse amenazada por lo nuevo.

De vuelta a la historia, esto me permitió seguir a mi ritmo, pero con decisión y confiado, a pesar de que los puertos no son precisamente mi fuerte que digamos. Con lo que sí no contaba era con el bajón de energía que sufrí cuando llevaba recorridos 4 kilómetros. Las piernas parecían no funcionar y a pesar que desde mi mente trataba de enviar el máximo de impulso para accionarlas, no lo lograba. La carretera se hacía incluso más larga, pero al mismo tiempo estrecha, era como rodar por una cuerda floja, una sensación angustiante, los brazos me pesaban, el sudor se volvió frío de repente. No hace falta decir que lo pasé mal, pero creo que lo que más me afectó fue saber que mi equipo no estaba ahí para impulsarme, me faltaba su aliento y sus gritos, su calidez. También la de mis familiares y amigos que a través de social media se volcaban, especialmente en los momentos más duros (aprovecho para agradecer a todas y cada una de las personas su compromiso y atención, fue sensacional, ¡sois la bomba!) Ahora cuando ha pasado el tiempo, me doy cuenta de que momentos como ese son los más complejos, porque luchas contra la mente, no contra el cuerpo. Ese ‘bajonazo’ (o

'pájara') no tenía otra explicación más que el consumo de energía realizado en el lago, fue la misma sensación agónica que en Ultraman después del segmento de natación. Esta vez supe reaccionar a tiempo antes de tener una caída como pasara en UMUK. Bajé la mirada, tensé los dientes, apreté el culo y empujé hacia delante, en esos momentos reconocía a esa persona que iba a hacer que algo sucediera, todavía quedaba mapa por dibujar. Fui escalando el puerto, los cuatro primeros kilómetros se convirtieron en seis, los seis en ocho y así sucesivamente hasta llegar aproximadamente al kilómetro 14, donde había un mirador espléndido desde donde vislumbrar todo el valle del Lago Tahoe. Intenté tomar algunas fotos, pero era tan enorme que la cámara no podría capturar toda su majestuosidad.

Este mini-parón me sirvió para tomar aliento y continuar, solo, decidido y creo que algo aturdido por el esfuerzo. Sin embargo, algo dentro de mi mente empujaba fuerte, y unos kilómetros después ya estaba recuperado y seguía escalando. Vaya, esto parecía no acabar jamás, el sol empezaba a abandonarme y con ello llegaba el frío que empezaba a sentir en la piel. Me noté con fuerzas, decidí probarlas, la cadencia iba mejorando, la música que sonaba en mi iPod acompañaba el ritmo que imprimía en subir la montaña (más que puerto), seguía descontando kilómetros, esta vez a un ritmo más lento de lo normal. Llegó un repecho importante, miré para arriba, no tuve más remedio que sonreír y pensar: "Isra, aquí no hay nadie que te salve de esta, has estado jodido, estás jodido y estarás jodido, es un hecho innegable, pero estarlo no va a cambiar nada, el hada madrina no va a parecer y va a cambiar mi bicicleta por un carruaje motorizado. Ojalá fuera así, pero no, esto es a lo que te enfrentas, así que más vale que creas y empujes hacia delante, la causa lo merece". Y bueno, sé como emocionarme, motivarme y ponerme los pelos de punta a mi mismo (ventajas de conocerte hasta la médula), así que esto me dio el turbo que necesitaba. Gané cadencia, fuerza y más determinación, a pesar de que estaba jodido por subir el puerto (y quien me conoce sabe lo poco que me gustan los puertos), le puse huevos, no quedaba otra. Funcionó. Sin embargo, en el kilómetro 18, tuve que parar por un dolor de cabeza, no fuerte, pero sí consistente. Aflojé el casco un poco, bebí bastante Energy, tomé una cápsula de SALTS y unas cuantas pasas y arándanos para ganar energía. Algo en mi cuerpo avisaba que tocaba dormir ya de una, era un dolor infrecuente y rápidamente reconocí que la causa podría ser la falta de sueño. Descansé unos 3 o 4 minutos y vuelta a la batalla. El viento frío hacía su aparición, lógico, llevaba alrededor de 2.700 metros subidos. Paré y decidí llamar al equipo, había pasado 1:30 horas y no sabía nada de ellos, necesitaba abrigarme y conmigo no llevaba nada para hacerlo. Lucas me dijo que estaban en camino. Pero allí parado no hacía nada, así que continué hacia delante, hasta que finalmente llegué a lo que parecía la cima de la montaña, por fin. Allí había otro mirador, en esta ocasión daba al otro lado de la montaña, desde ahí se divisaba una gran parte desértica. Había pasado de California a Nevada. Bien.

24. Todo lo que sube baja.

Lo que parecía que venía por delante era ahora una bajada a la altura de la subida que había protagonizado. Aquí me detuve y decidí esperar al equipo, la principal razón fue que bajar sin ropa de abrigo no sería aconsejable para la salud, me entraría frío y sería peor. Estuve unos 30 minutos esperando a que llegaran, y mientras aproveché para estirar bien, tal y como Alejandro me había enseñado en las clases de Pilates (una de las claves del buen rendimiento que he tenido en la prueba, durante y después). Entre que subía y esperaba, llamé al team tres veces, reconozco que empecé a perder la paciencia y por lo tanto a cabrearme. Tenía frío, bastante frío, estaba tiritando, de nuevo, vaya qué novedad. Cuando llegaron adopté una postura totalmente irracional y fui bastante arisco con el equipo, reprochando que me hubieran dejado solo y que hubieran tardado tanto, como si no tuvieran derecho a comer tranquilamente y descansar, mientras el cabezón de su colega seguía obstinado en completar desde el primero hasta el último de los kilómetros de una prueba que nadie controlaba. Pues sí, cierto es, pero también es cierto que cada kilómetro que recorría para mi era una oda a la esperanza, al cambio y a rendir tributo a personas que seguro no tienen las mismas oportunidades que nosotros disfrutamos cada día. Admito que me comporté de manera poco elegante y sin razón con el equipo, habían hecho todo para apoyarme, llevaban más de un día sin parar, yo no lo valoré y no lo puse en la balanza a hora de juzgar, me equivoqué, fallé y me tragué mis palabras (tal y como te decía más atrás). Pedí disculpas y las vuelvo a pedir ahora, en su momento quedaron grabadas en la mente de las 5 personas que formaban el equipo y ahora quedarán grabadas en este libro.

Una vez ya estaba abrigado y listo, comenzó la bajada, aquí puedes ver un diminuto fragmento de ello y del bellísimo paraje entre el cual rodaba. Entre otras cosas, el recorrido del BMQ ha sido un regalo para nuestra vista, una maravilla para las sensaciones, nunca olvidaré los bosques de Nevada, el Lago Tahoe, las llanuras de California, las rectas interminables de Gerlach, Pyramid Lake...



La bajada fue un disfrute, de casi 25 kilómetros, recuperando la subida, pero me dejó los brazos bastante molidos de la tensión de ir aguantando el freno para no acelerar demasiado, pues a ciertos tramos había retenciones de coches. Tan pronto como dejamos la pestaña una bandada de aire caliente me golpeó de tal manera que la aparición del sudor fue casi instantánea. Paré, vestí el maillot corto con los manguitos y continuamos hacia Reno, que estaba a unos 25 kilómetros de donde estábamos. Habíamos recorrido ya unos 75 kilómetros, más los 60 que ya llevábamos antes de llegar al lago, en total 135, lo que significaba que teníamos 115 kilómetros por delante para finalizar la parte de ciclismo. Las sensaciones eran buenas, después de la subida y durante la bajada de la montaña la recuperación se había ido acelerando. Fíjate en lo que digo: notaba como mi cuerpo y mente se iban recuperando mientras seguía pedaleando, en este caso era algo parecido a estar descansando (¿dormir?) al mismo tiempo que seguía haciendo deporte. Esto quizás fue una de las cosas que más me han chocado de todo lo que he podido vivir, es algo que no logras comprender, pero pasaba. Seguimos, queda mucho todavía.



25. Cuando tu cuerpo y la mente se alinean, no hay barrera que te detenga - Reno.

Ya habíamos recorrido casi 20 kilómetros cuando entramos a la carretera principal que iba hacia Reno, entonces el coche patrulla del Sheriff se adelantó al equipo de apoyo y lo paró. Yo iba por detrás, cuando llegué a su altura me detuve y entonces el Sheriff me preguntó "¿Vas con ellos?", "Sí", fue mi respuesta, entonces me miró y me dijo que continuara, me alcanzarían enseguida. Confiado en lo que me dijo, eso mismo hice, continuar. Rápidamente, Lucas se puso a mi lado y me dijo que nos metiéramos por ese camino, la razón era que no podíamos ir por esa carretera. Tocaba improvisar, de nuevo, vaya. Parecía que ya estábamos acostumbrados a andar fuera del mapa, porque no tardamos apenas en encontrar otra vía alternativa. El camino ya no era demasiado complicado, era llano y recto. En esos momentos aprovechamos para conectar más intensamente con la gente que estaba atenta a través de las plataformas sociales y también pensé en hacer vídeos-saludos más íntimos a personas como Oscar, Nando, mi familia (padre, madre, hermano, tíos, abuelos, primos, etc.), Roberto, Christian, Josef y toda la Bullu y alguien más. Los tenía en la mente. También tuve la oportunidad de hablar con Stephan y Víctor López, parte esencial del equipo, que acababan de aterrizar en San Francisco, estaban alquilando el coche y partían para alcanzarnos en Nevada. Con todo esto ya habíamos recorrido casi 50 kilómetros, íbamos camino del Lago Pyramid, era de noche de nuevo por segundo día. Llega un momento en el que ya no te preocupas si es de día o de noche, si hace frío o calor o si nadas, pedaleas o corres, nada de eso importa, lo que importa es seguir.

26. Tienes todo el permiso que necesitas, el tuyo propio.

Aunque era de noche observaba los automóviles con remolques que se dirigían dirección Black Rock City. Olía a Burning Man. Bien. Alrededor de siete kilómetros más adelante nos vimos obligados a parar, llegamos al punto que más temíamos, la carretera 447 que lleva a Black Rock City. En conversaciones previas por e-mail con Charlie Dolman, el responsable de la puerta en Burning Man, nos advirtió en repetidas ocasiones que reconsideráramos el viaje, sobre todo hasta llegar a este punto, debido a que al llegar a la vía 447 la carretera se estrechaba hasta convertirse en una vía de un carril para cada sentido, sin arcén, sin protección y, por supuesto, sin iluminar por la noche. Podría ser muy peligroso, no sólo para mí y el equipo, sino para otros burners (personas que asisten a Burning Man).

Estas son conversaciones reales al respecto:

Aquí Charlie dice que el camino será una locura y que mejor hagamos la prueba fuera de los días 22, 23, 24, 25 y 26 de agosto:

Charlie Dolman wrote:
Hello Edward and Isra,

I am copying in Rosalie who has a good working relationship with Nevada Highway Patrol.

She will loop you into them.

Just to recap on my previous mail - BM is at the end of a 77 mile two lane highway with NO HARD SHOULDER for most of the length.

This road will be **crazy** busy on 22, 23, 24, 25 and 26 August.

If you are having a chase car follow at a human running speed I would suggest VERY STRONGLY steering clear of all of those days, there are literally thousands of vehicles of all shapes and sizes (actually around 30,000 vehicles) over those 5 days. Within those dates on the 24th and 25th traffic could well be static in various places for hours at a time.

I hope that you can run into BRC safely - those dates may however not be the best.

Thanks everyone.

Charlie.

Traducción:

Charlie: "Hola Edward e Isra,
Copio aquí a Rosalie, quien tiene una buena relación profesional con la patrulla de policía de Nevada.
Únicamente para recapitular sobre mi previo email - BM está al final de una carretera de 77 millas sin arcén en la mayoría del recorrido.
Esta carretera será una locura 22, 23, 24, 25 y 26 de agosto.
Si vas a tener un coche de apoyo siguiéndote a velocidad humana, te sugeriría encarecidamente que no lo hicieras durante esos días, hay literalmente miles de coches de todas las formas y tamaños (en realidad alrededor de 30.000 vehículos) en esos 5 días. Dentro de esas fechas, los días 24 y 25, el tráfico será estático en varios lugares, durante horas.
Espero que puedas llegar a BRC sano y salvo - estos días sin embargo podría no ser los mejores.

Gracias a todos.

Charlie"

Aquí Charlie nos dice que va a tratar de contactar con la "state patrol" de Nevada. Aquí nosotros no acongojamos bastante, porque pensábamos que nos prohibirían el paso. también Charlie recomienda que no lo hamos esos días, de nuevo:

Hi Isra,

The note below is from the Paiute Tribe police officer - he has jurisdiction over a 20m stretch of the road.

Rosalie is trying to reach NHP for you to dial them in - they will 100% support this and I imagine will have much stronger opinions than expressed below.

Personally, I can't stress strongly enough that the date you have chosen would result in not only huge traffic issues (which is a real nightmare for us when it comes to future permits and local resident relations), but it will be extremely dangerous for you and many other parties.

I want to support you entirely - but my *very strong* recommendation is that you come after the Tuesday (i.e. avoid Saturday, Sunday, Monday and Tuesday of the opening weekend).

I appreciate this is one part of a much bigger project - so I know this is not a simple ask.

With thanks, and please keep us up to date.

Charlie.

Traducción:

Charlie: "Hola Isra,

La nota de aquí abajo es de un oficial de la patrulla de policía de Paiute Tribe - tiene jurisdicción sobre 20 metros más allá de la carretera.

Rosalie está tratando de contactar con NHP para que puedas hablar con ellos - te apoyarán al 100% e imagino que tendrán una opinión más potente de la que se expresa abajo.

Personalmente, no puedo expresar lo suficientemente fuerte que la fecha que has escogido no sólo no es la adecuada y que causará grandes problemas de tráfico (lo cual es una pesadilla real para nosotros en cuanto se refiere a futuros permisos y relaciones locales con residentes), sino que también será extremadamente peligroso para ti y para otra gente.

Quiero apoyarte por completo - pero my recomendación real es que llegues después del jueves (evita el sábado, domingo, lunes y el martes de la semana que abre el festival)

Aprecio el total como parte de un proyecto más grande - aunque sé que esto no es una simple petición.

Muchas gracias, y por favor, manténnos informados.

Charlie."

Afortunadamente estamos en EE.UU. y como dice la "state patrol" de Nevada, "America es un país libre y si quieren y deciden hacerlo, no podemos pararle". Sin embargo también recomendaba que abortáramos la idea:

Rosalie, this is a free country and if they choose to run the highway on this date we obviously can't stop them. However, I strongly suggest they refrain from the idea, it will not only slow the slow traffic already but is a hazard to themselves. It is not the safest place even in a police car. I would ask them not to do it, that's my suggestion, Mike Henry

Traducción:

Oficial de policía: "Rosalie, este es un país libre, y si él elige correr por la carretera en esta fecha, obviamente no podremos pararle. Sin embargo, recomiendo seriamente que aborte la idea, no sólo ralentizará el tráfico, sino que será un peligro para ellos mismos. No es un lugar seguro incluso para un coche de policía. Les pediría que no lo hicieran. Esa es mi sugerencia, Mike Henry."

Finalmente, este es el email que entre Edward y servidor escribimos comunicando nuestra decisión de seguir adelante con Burning Man Quest:

Isra García II IG wrote:

Hey Charlie. Isra here.

Thanks so much for your support and help. Apologizes for not replying earlier, it's been hectic, so much training and preparation for the quest, last week 40h training, more than 650km bike, swim, run. We read all emails and as Edward said we are taking everything into account, we'll have a general meeting tomorrow for exploring all possible ideas about how to make it happen in the most safest way possible. All concerns will be addressed.

Thanks one more time Charlie, hope and wish have the chance to shake your hand before entering BM.

IG

Traducción:

IG: "Hey Charlie, aquí Isra.

Muchas gracias por tu apoyo y ayuda. Disculpa por no haber contestado antes, está siendo realmente intenso todo, mucho entrenamiento y preparación para el "quest", la pasada semana fueron 40h de entrenamiento, más de 650km de ciclismo, nado y carrera. Leemos todos los email y como Edward ha dicho, tomaremos en serio cada una de las recomendaciones, mañana tendremos una reunión general donde exploraremos todas las posibles ideas para hacer que suceda de la manera más segura posible. Todas las preocupaciones serán tratadas.

Una vez más, gracias Charlie, espero y deseo tener la oportunidad de apretarte la manos antes de entrar a BM.

IG."

Todo esto sucedía un mes antes de emprender la aventura. únicamente estábamos al corriente Edward, Lucas y yo, no quisimos alarmar a nadie. Haríamos que sucediera, sin ser temerarios ni poner en riesgo nuestras vidas ni las de los demás, eso estaba fuera de toda duda. Allí donde parece no haber salida, siempre hay otra opción, lo que sucede es que no es fácil de encontrar o está demasiado escondida, pero eso sólo requiere concentración y esfuerzo, nosotros lo teníamos claro e íbamos a por ello. Cuando hablamos con Charlie en ningún momento pedimos permiso, sólo tratamos de entender la mejor y más segura de llegar a nuestro destino final de la manera que habíamos visualizado.

27. Si no puedes seguir, inventa la manera de hacerlo, pero sigue.

Volvemos a la historia, eran las 21:30, definitivamente continuar era demasiado peligroso por todo lo que hemos mencionado anteriormente. Quedaban unos 60 kilómetros para terminar los 467 kilómetros de bicicleta y pasar a la última etapa, running. Después de estar parados alrededor de 20 minutos decidiendo qué hacer, el equipo recomendó volver y hacer un circuito cerrado que cubriera los 60 kilómetros con el fin de completar la distancia fijada. Parecía una idea muy válida, así que decidimos poner al corriente a nuestra gente a través de [este vídeo explicativo](#) ([aquí](#) la versión larga). Haciendo el vídeo y pensando qué íbamos a hacer pasaron unos 30 minutos. En esta ocasión el cansancio era más evidente en el equipo, por mi parte me encontraba despejado y dispuesto a acabar los kilómetros restantes de la bicicleta y empezar con el running, como justo le había comunicado a Nando en uno de los vídeos que, como mencionaba antes, había realizado a mi gente cercana, un vídeo donde le decía que los próximos 100 kilómetros iban dedicados a él, por todo el impulso que me ha dado siempre. Desde mi primer triatlón de larga distancia (hice la natación con un neopreno de surf) en el que había entrenado por apenas 64 días, él estuvo ahí desde el primer día, me consiguió una bici, zapatillas y me impulsó, estuvo conmigo hasta el final. Lo mismo en Ultraman, sé lo que disfruté en esta prueba, tanto quizás como yo, por eso pensaba en cómo estaría pasándolo sin poder estar en esta ocasión, así que esos 100 kilómetros iban a ser en tributo a mi gran amigo, socio y compañero Nando. Como proseguía, el equipo mostraba síntomas evidentes de cansancio y agotamiento, no me sorprende, llevábamos casi dos días sin parar, imagina sin bajar de un coche, haciendo carretera continuamente. Octavio estaba más tirante, reiteraba que necesitaba dormir como fuera, Víctor Ronco se mantenía firme, igual que Chema; Caste estaba feliz, es un tipo feliz. Lucas me comentaba que necesitaría dormir unas horas bien para descansar y continuar. A raíz de esto me explicaron que me notaban cansado, porque me veían más torpe en la bici. Bueno, he de decir que cansado no me encontraba, fresco como una rosa tampoco, de ahí que no estuviera fino con la bici, pero si había una cosa cierta era que nunca hubiera imaginado que llegaría a este punto con tanta vitalidad, empuje y ganas y aún mejores noticias: sin molestia alguna, ni dolores, ni tensiones, nada, absolutamente nada, esto hubiera sido impensable incluso unos días antes. Es posible que mi conducción en la bici se hubiera vuelto más torpe de lo normal, pero estaba en plenas condiciones mentales, es más, cuando hacía una introspección y analizaba cómo estaba en el punto que estaba, una descarga de electricidad recorría mi cuerpo y me recargaba. Las piernas no estaban cansadas, la espalda estirada y no contraída, el cuello sin tensiones, vamos, preparado para lo que viniera después. Traté de transmitir como mejor pude todo esto al equipo, no sé si me creyeron verdaderamente o no, a decir verdad, ni yo mismo me hubiera creído que estaría diciendo palabras como estas: "Equipo, me encuentro de puta madre, muy motivado, confiado y seguro de acabar estos 60 kilómetros y meternos de lleno en los 100 kilómetros run hasta Burning Man". Incluso aunque la distancia mayor que había hecho de running hasta el momento eran 84,4 kilómetros de la doble-maratón de Ultraman (y 12 fueron semi-andando, por la lesión), el entreno más largo este año había sido de 40 kilómetros en Bogotá. Una de las posibles razones por las que me encontraba tan "entero" era por la altura, aunque al principio no lo notaba -es decir, pasar de

2.650 metros de altura en Bogotá al nivel del mar en EE.UU.- pero a medida que avanzaba la prueba, sí lo notaba, la fatiga no aparecía. Quizás que en ese momento dudaran un poco de cómo me podía encontrar, me llenó de este tipo de insolencia o irreverencia o quizás ego, el cual me impulsó más de lo que hubiera podido impulsarme por mí mismo. Pienso que el ego es una potente herramienta de "momentum" (aquello que te hace trascender tus límites), porque te ayuda a llegar donde nunca antes hubieras llegado, entonces cuando llega el momento de declarar victoria, atribuir un logro o reconocimiento o recoger un premio, entonces otorga el crédito a tu equipo o personas de tu alrededor, en ese momento aniquilas cualquier vestigio de ego que pueda quedar. Pues eso, ahora mi grado de cabezonería no había hecho más que aumentar. Me puse a pedalear como si fuera el fin del mundo, quizás estaba mermado y no tenía la misma estabilidad o cualquier otra cosa, pero no me importaba mucho, mi cuerpo respondía de manera precisa y contundente a los impulsos que enviaba.

28. La fricción es inevitable cuando hay conexión.

Pasaron como 20 kilómetros y el coche de apoyo me dijo que Octavio y Lucas iban a buscar un lugar para dormir y descansar y Caste, Chema y Víctor continuarían conmigo. Me pareció muy bien, aunque les dije que iría con ellos porque lo que sí me apetecía era comer algo sólido, un filete y arroz para ser más exacto. Ya de vuelta a la ciudad a hacer el circuito, mientras íbamos recorriendo el interior de Reno Lucas reservó online un hotel, El Nugget Hotel Casino. Así que allá fuimos, llegamos, dejamos el coche en el valet parking y bueno, pasamos un momento divertido: no es muy normal ver entrar a un ciclista a un casino a las 00:00, estuve hablando con los del valet del hotel sobre lo que estábamos haciendo y los tíos fliparon un poco. Cuando entramos era aún más surrealista, con la bicicleta en recepción, allí esperando, al tener el logotipo de Burning Man en la espalda del equipaje mucha gente se acercaba a preguntar y cuando les contaba, algunos incluso se hacían fotos conmigo, fue divertido. Allí volvió a haber un momento tenso, cuando después de valorar la situación le dije a Lucas que cenaría, haría los 40 kilómetros que faltaban con la otra parte del equipo y entonces volvería para que todos descansaran unas horas y entonces ponernos en marcha a por la última etapa. Lucas me dijo que no, que ellos descansaban dos o tres horas, mientras hacíamos el recorrido y hacían relevo Víctor y Chema y ellos se acostaban. No me pareció una buena idea, mi perspectiva estaba enfocada a que todo el equipo descansara más, porque lo que a mí me quedaba de recorrido era como mucho 01:40 hora más. Lucas volvió a rechazar mi propuesta, entonces tampoco tuve una buena reacción y hubo un pequeño "enganchón" y cruce de percepciones. Cada uno tiró para un lado, uno para la habitación y otro para el restaurante a cenar. Fuimos Octavio, Chema, Víctor y yo a cenar, mientras íbamos de camino tuve tiempo de hacernos unas fotos bromeando con la bici en una máquina de juego, esto nos ayudó a enfriar el ambiente, después de todo era un lance que ocurre en el fragor de la batalla. Más tarde vendría el abrazo, hablarlo en frío y descansados y como si nada. Conseguí que en el restaurante de un casino hicieran un entrecot y cambié el arroz por las patatas fritas. No fue una sabia elección, desde luego, pero en ese momento me apetecía muchísimo. Estuvimos alrededor de una hora, lo tomamos con calma,

algo que iba a pagar después. El momento de acabar de cenar y subir a la bici creo que fue más eterno que subir el puerto del primer día que llevaba al Lago Tahoe. Con la barriga llena, el cuerpo se acomoda y se activa el modo descanso; lo cierto es que no estaba cansado, sino que me encontraba pesado y vago. Con la bici aparcada en una esquina del casino, entre la ruleta y las máquinas, mi cabeza me decía: "vete a dormir, mañana más". Era lo más comprensible, lo que quizás cualquier otra persona hubiera hecho en mi posición (o no), pero algo dentro de mí me decía que no, que había que seguir. Quizás era mi irracionalidad, o por llamarla de otro modo, mi estupidez, o quizás era los sentimientos por la causa que perseguía lo que me había llevado a estar en un hotel-casino en Reno, a punto de lograrlo (bueno, a punto, quedaban 140 kilómetros en total, pero hay que ser siempre optimistas). Entonces me levanté, tomé la bici y le dije a Víctor y Chema, os espero fuera. A los 5 minutos ambos salieron, recogieron el coche y a la carretera.

29. Hasta el último kilómetro, por un cambio positivo.

En efecto, estaba ya hasta los huevos de pedalear, era fascinante cómo el parón y la cena me habían dejado K.O., tenía cero ganas de seguir, no sé cómo podía estar rodando con la bici por Reno. A cada 500 metros les preguntaba cuánto habíamos recorrido, el trayecto se me hizo interminable, un laberinto donde no encuentras la salida. Pasaron 10 kilómetros, 20, y al 30 nos volvimos para el hotel, faltaban 7 kilómetros, podríamos haberlos hecho, pero realmente no los hicimos porque no quise, consideraba que ya estaba bien la broma, el esfuerzo de haber montado de nuevo en la bici cuando todo apuntaba que no podría, mereció esos 7 kilómetros de treguas. De vuelta al hotel Víctor y Chema se adelantaron para hacer nuestra propia celebración, la de los tres, así que como si se tratara de una prueba oficial, Víctor y Chema esperaban dentro del parking del casino, mientras yo aparecía con los brazos en alto y gritando eufórico, menudo subidón nos dio, creo que los tres lo necesitábamos, no únicamente yo. Al llegar levante los brazos, dejé la bicicleta y me fundí en un abrazo con Víctor y con Chema. Habíamos hecho que algo sucediera, sin mapas, abrazando la incertidumbre y corriendo dentarás de la impredecibilidad. Allí estábamos, segunda etapa completada, por un cambio positivo.



30. Desconexión, preparación y enfoque.

Ahora se suponía que debía despertar a Lucas y a Caste, que llevaban algo menos de dos horas durmiendo, y empezar con los 100 kilómetros. Víctor y Chema iban a dormir, los pobres habían hecho un papelón. Llegué a la habitación de Lucas y Caste, tomé mi ración de Recovery, una cápsula de SALTS y una manzana y mientras dormían tomé una ducha que me sentó de escándalo. Al salir hablé con la Bullu (mis amigos de Barcelona: Aygua, Sak, Christian, Escoda, Pedro, Sancho, Trenado, Castella, Cervantes, Zorzano, Sergi, Jacinto, Josef, DF10 y Alberto) les conté la situación. Josef y los demás me recomendaron que descansara un poco, no lo tenía muy claro. Salí del baño y Lucas y Caste parecía que estaban K.O., pero de repente Lucas despertó y me dijo "Nos vamos ya, ¿no?" En ese momento si hubiera pensado únicamente

en mi, la respuesta habría sido sí, pero entonces no hubiera sido Isra, así que decididamente le dije: "Bro, descansa un rato más y en tres horas nos vamos". Lucas me dio un abrazo y se acostó. Estuve un rato hablando con familia, amigos, Oscar, Nando y "Cabrones Profesionales" y pensé que sería una buena idea hacer caso a lo que decían mis amigos, así que a las 3:00 me acosté en la misma cama que Lucas. Puse el despertador a las 6:00.

No puedo decirte si soñé durante ese periodo de tiempo, lo que sí sé decirte es que a las 5:45 ya estaba despierto. Me sentía nuevo, Lucas y Caste se despertaron también (o los desperté yo con mi inquietud). Bajaron al buffet del hotel a desayunar, me quedé en la habitación con mi desayuno macrobiótico de costumbre:

1 manzana
1 pera
Zumo zanahoria + zumo manzana
Pasas + almendras
2 cápsulas aceite hígado de bacalao
2 cápsulas de omega 3
1 perla de betacaroteno
2 cápsulas de magnesio
2 capsula de cartílago de tiburón
4 cápsulas de espirulina
2 cápsulas de maca
1 cápsula de SATLS
1 batido de recovery
1 tazón de cereales (gMuesli biológico sin trigo) con leche de almendras
2 sandwich de pan de centeno con pechuga de pavo y aceite de oliva

Con esto ya estaba listo para el siguiente asalto. Mientras los demás dormían -Stephan y Víctor finalmente habían parado en la carretera y habían dormido en un hotel antes de llegar a Reno- nosotros tres pusimos rumbo a Pyramid Lake, punto de inicio del último segmento, los 100 kilómetros de carrera. Tardamos alrededor de 45 minutos en llegar allí, y mientras aproveché para conectarme y poder responder mensajes de apoyo de personas que sintonizaban con Burning Man Quest. Finalmente llegamos, eran las 8:30, hacía buen clima, calor aguantable, no había apenas humedad, era un clima caluroso de esos que sabes que vas a disfrutar corriendo. Algo que se me da bastante bien es soportar el calor, recuerdo en pleno agosto en Ibiza haciendo 200 kilómetros de ciclismo o 35 kilómetros de carrera, si aguantas eso puedes aguantar cualquier cosa que no sea correr por el desierto del Sáhara, claro. Procedí con los estiramientos, esta parte era algo que sí tomaba muy en serio: Pilates y mi profesor Alejandro me habían hecho tomar consciencia de lo importante que eran realizar adecuadamente estiramientos que me ayudaran a alongar los músculos, ganar flexibilidad y descongestionar espalda y piernas. Ya estaba listo para hacer algo que tampoco había hecho jamás: 100 kilómetros de carrera. Era el tercer día ya, iba a empujarme de nuevo a lo incierto y desconcertante. En la salida, a permanecer fuerte y ejercer tracción delantera. Iba a suceder, no quedaba otra.



31. Había que seguir, de eso se trataba - Pyramid lake.

Me encontraba especialmente bien, entero, confiado, seguro, ahora llegaba al único punto donde podía decir que me defendía. Este año había estado entrenando muchas series, de ciclismo algunas, pero sobre todo de atletismo. La distancia más larga como he dicho antes fueron 40 kilómetros en Bogotá. Sí había hecho como cinco o seis de entre 20 y 25 kilómetros, una de 32 kilómetros y otra 35, esas habían sido mis distancias más largas. A pesar de que no sabía qué iba a pasar en todo este trayecto, tenía una cosa clara: fácil no iba a ser, desde luego. Probablemente empezaría a notar cansancio a partir de los 60 kilómetros, la clave aquí estaba en no tener ninguna carga, contractura o lesión que me permitiera correr a un ritmo asumible y cómodo para mí, mientras iba descontando kilómetros. Otra cosa también tenía clara: iba a ser largo. Hablando con Josef unos días antes, le pedía consejos sobre cómo afrontar estas distancias, una de las cosas que más recuerdo que me dijo fue que no tomara geles hasta pasados los 50 kilómetros, algo que hasta el momento no había consumido, ni un gel, ni una barriga, no sentía la necesidad en ningún punto del viaje de hacerlo. Escuché a mi cuerpo, pedía alimentos naturales, manzanas, peras, frutas, pasas, arándanos, SALTS y mucho líquido, Energy Drink, Isotónico y cuando hacíamos un pit-stop un Recovery y sí, mucha agua, lo que más he acompañado de las bebidas que he mencionado. Durante toda la aventura, en ningún momento tuve demasiada hambre, lo normal, más bien poca, mi cuerpo no necesitaba comer más de lo que comía. Supongo que de la cantidad de entrenos en ayunas, tanto de media como de larga e incluso algunos de ultra-distancia, a la larga se notan sus ventajas. Mi cuerpo tenía en todo momento la energía necesaria, ya estaba educado a tirar de grasas en lugar de glucosa. Si de algo me he dado cuenta en esta aventura es de lo increíble que es el cuerpo cuando lo entrenas para ser así de increíble; creo que Burning Man Quest es, a nivel deportivo, el resultado de una sintonización perfecta entre mente, cuerpo y uno mismo, alineado. Sin embargo, no adelantemos acontecimientos, volvamos al hilo de la historia. Como decía, valorando con Josef el tiempo que podría tardar, estimamos unas 15 horas. Así que con esa cifra en la cabeza, ya

estaba preparado para asumir horas y horas de carrera, es lo bueno que tiene siempre colocarte en el peor escenario posible, que estás preparado para lo peor, ya no te va a sorprender si sucede. Conecté el iPod, descargué música house, 'temazos' y puse las mejores sesiones, las iba a necesitar, cualquier pequeño impulso suponía una gran diferencia. Bajo la atenta mirada de Lucas y Caste empecé a trotar suavemente, como decía me encontraba en plena forma, cada pisada era una pisada con fuerza y con ganas. Al poco tiempo empezamos a ver el Lago Pyramid, y una vez lo vi lo primero que me vino a la cabeza fue el alivio de no haber nadado allí finalmente, no había absolutamente nada ni nadie, el lago era inmenso pero desolador, incluso tétrico al ver toda esa extensión y ni rastro de vida a los alrededores, aunque por otra parte el agua debía estar más caliente que en Tahoe, pero no daba tan 'buen rollo' como el otro. Seguí avanzando, 6:30 min/km de media, el coche de apoyo iba a mi lado con Lucas y Caste a la cabeza, íbamos hablando sobre algunos comentarios de nuestros amigos en el grupo, de la juerga que nos pegaríamos cuando llegáramos a Burning Man, próximos proyectos, [cómo había sido productivo mientras preparaba esta aventura](#), Caste nos hablaba de algo a lo que ya nos tenía correctamente educados, mujeres, y pasábamos el rato mientras seguía recorriendo distancias. Muy de vez en cuando pasaban coches que parecían dirigirse a Burning Man, no cabía duda, todos llevaban remolques, bicicletas, caravanas, artefactos mecánicos, alguna insignia de Burning Man o elementos fuera de lo común que lo indicaban.



no sabíamos es que sucedería tan pronto- y por lo tanto si poder comunicarnos con todas las personas que habían estado siguiendo la aventura a través de Twitter, Instagram, Facebook o Google+, así que unos kilómetros más adelante a Lucas se le ocurrió volver atrás con el coche para conectarse de nuevo a Internet, para poder subir una actualización y que la audiencia estuviera informada. Mi cometido seguía estando claro: correr. Antes de que el equipo de apoyo se fuera, tomé unos buenos tragos de agua, SALTS y a continuar. El calor comenzaba a apretar, nada alarmante, como previamente había utilizado protector solar de factor 50 decidí ir un poco más fresco y me deshice de la parte de arriba de la equipación de running, siempre a paso firme. En alguna ocasión tenía que detenerme debido a las pequeñas piedras que se introducían por las zapatillas, causando así una pequeña molestia al correr. A mi ritmo, con mis cosas en la cabeza, la música y un deslumbrante escenario donde parecía que el mundo se había detenido, ya sumaba 20 kilómetros. Al momento apreció Lucas de nuevo, contaba que había estado hablando con el resto del equipo. Estaban cargando provisiones, comprando los sacos de dormir, gafas de ventisca para las tormentas de arena, corros, disfraces, etc., el típico kit de supervivencia en Burning Man (lo que llaman el survival kit) y nos alcanzarían en unas dos o tres horas. Bueno, no había prisa, teníamos en esos momentos todo el tiempo del mundo. Era una agradable sensación, no tenía que preocuparme por nada más que correr. Afortunadamente, de lo otro ya se ocupaba el fantástico equipo de apoyo que me acompañaba. Volví a avituallarme on the go: Energy, Agua y SATLS, y en esta ocasión tanto Lucas como Caste decidieron explorar lo que había más allá en búsqueda de algún punto con señal de Internet y un establecimiento donde poder abastecernos de agua, que ya nos quedaba poca. Era flipante ver esas rectas que no acababan jamás, pensaba que con eso ya lo había visto todo, pero no, lo impactante vendría en 30 kilómetros más, poco después llegó Lucas de nuevo, alarmado diciendo que habían ido unos 45 minutos adelante y no había ningún punto de conexión, de hecho sólo habían encontrado una gasolinera donde una de las dependientas los había anunciado que ya no había ningún tipo de conexión y hasta Gerlach (el pueblo antes de Black Rock City), 70 kilómetros más adelante, no volvía a haber ninguna gasolinera. Había pasado de correr a 6:30 min/km a 6:13 min/km, solo y sin mapas sumé los 30 kilómetros. Pasamos Pyramid Lake Village, el coche de apoyo seguía fiel a mi estela, pero como no queríamos dejar sin atender a toda la gente que estaba haciendo donaciones por la causa que defendíamos y otra mucha que estaba apoyando y siguiendo la aventura, volvieron tomar el coche y retroceder hasta donde volvía a estar la conexión habilitada. El tramo de más de 30 kilómetros ya recorrido había ido desde un extremo del lago, dejándolos atrás y luego empezando como a bordearlo, la ruta que tomábamos indicaba que había que bordearlo hasta el otro lado y continuar por detrás de él. La longitud de las rectas contrastaba con lo estrechas que eran las carreteras, demasiado justas para dos carriles, la parte buena es que apenas estábamos encontrando tráfico, pero aun así era mucho más seguro circular por fuera de la carretera cuando por ejemplo el equipo de apoyo no estaba a mi lado.



33. Este tipo loco que corre hasta Burning Man.

De repente llegué ante un cruce, había una especie de tienda de comestibles, al lado había un grupo de personas, tenían toda la pinta de ir a Burning Man. Así que corriendo me acerqué a ellos, impasibles se quedaron mirándome, ciertamente no parecía muy usual ver a alguien corriendo por esos lugares. Entonces les pregunté si me podían decir en qué dirección se iba hacia Burning Man, los tipos me miraron y me dijeron: "Hacia la derecha, pero quedan unas 60 millas para llegar y además hasta esta noche está cerrado por las fuertes lluvias que ha habido". Parecía que la Policía de Nevada había cerrado la carretera y había pedido a todos los autos que dieran la vuelta y acamparan en los alrededores hasta que pudieran despejarlo todo, achicar el agua y reanudar el tránsito hacia Black Rock City, al ser desierto no había buenas filtraciones de agua, por lo que rápidamente se inundaba si llovía. Por mi parte quedé pensativo y respondí: "Gracias, bueno, 60 millas me van a llevar unas horas, así que espero que cuando llegue esta noche esté abierto y pueda entrar". Fue un momento divertido y anecdótico, uno de ellos miraba hacia la carretera como esperando a alguien más conmigo. Proseguí mi marcha hasta que topé con un agente de tráfico que me preguntó hacia dónde iba, le respondí que hacia Burning Man y exclamó "¿¡Corriendo?!", "Sí, ya queda menos, después de la bici y de nadar, estamos cerca", le dije. Entonces dijo "Tú eres el tipo que iba a venir corriendo, pensábamos que era una leyenda, era difícil de creer que alguien llegaría hasta aquí por su propio pie". "Bueno, aquí estoy y si me deja pasar, continuaré hasta el final", respondí. El agente me dio una palmada en la espalda como si de su consentimiento se tratase y continué con mi marcha, cada vez a un mejor ritmo, rodando a casi por debajo de los 6 min/km.

34. Nando.

Lucas y Caste volvieron después de otro viaje para estar conmigo, me contaban que en una de esas, habían hablado con Nando para que desde España pudiera manejar él la comunicación, nosotros desde allí, el equipo verdaderamente, iríamos de vez en cuando enviándole mensajes o haciendo llamadas transmitiendo lo que iba sucediendo para que él mismo fuera actualizando la información. Una gran idea que tuvieron desde el equipo, por supuesto.



En una de las llamadas, Lucas me llamó y me dijo: "Ven, que quieren hablar contigo", cuando me acerqué era Nando, fue un chute de energía hablar con él, los dos nos emocionamos mucho y recordamos estar ahí cuando en 2011 ni siquiera sabía nadar, ahora no es que supiera mucho más, pero era extensamente más cabezón que entonces, creo. Me comentó que las donaciones estaban subiendo, la gente se estaba motivando y por lo tanto animando y eso era una gran noticia, la verdad que me animó mucho, nos despedimos con buenas sensaciones y seguimos a lo nuestro. Al kilómetro 40 decidí hacer el primer pit-stop para estirar seriamente, pues era consciente por la experiencia en Ultraman de lo que se contraían las piernas por realizar hora tras

hora el mismo movimiento. Por suerte para mí estaba Caste, que en su pasado había sido futbolista profesional, su ayuda a la hora de estirar fue absolutamente fundamental, desde la columna, hasta isquios, cuádriceps, gemelos, lumbares, etc. Lucas aprovechaba para decirme lo mucho que habíamos avanzado y lo bien que íbamos, sin contar paradas llevábamos 04:44:12h.



35. Puerto y "half-point".

Empezamos a subir a buen ritmo y pasamos como ese montículo que nos llevaba a las montañas que bordeaban el otro lado de Pyramid Lake, desde ahí pudimos divisar más al fondo una formación de nuevas oscuras que auguraban una fuerte tormenta, venían con rapidez desde el nordeste, se acareaban por el lago, más vale que nos apresuremos al pasar por allí fue lo primero que pensé. Con este pensamiento a un lado, fuimos continuando hasta llegar al kilómetro 50, más rápido, mejor y con unas sensaciones más buenas de las que hubiera imaginado. Magnífico, a partir del kilómetro 40 decidimos parar cada 10 como un hito, como dice Josef "fraccionar objetivos", en el 50, el punto quedaba en alto y por alguna razón había señal, así que hicimos [este vídeo](#) para celebrar la mitad del recorrido de la última etapa, y de paso seguir incitando a las personas a [contribuir al cambio](#) de crear la primera escuela de música, arte e innovación en Langa. Me hidraté y de nuevo al lío.

36. Llegan los refuerzos.

Del kilómetro 50 al 60 se hizo si cabe más eterno, las rectas eran más devastadoras que anteriormente, quizás era el cansancio que empezaba a hacer mella en mí, psicológicamente seguía fuerte pero notaba cómo la monotonía me ganaba terreno. Los 10 kilómetros pesaban como 20, se hacían considerablemente más largos. Cuando por fin llegamos al kilómetro 60 paramos a descansar y a estirar y entonces, de lo lejos llegó el otro coche con Chema, Octavio, Víctor Ronco, Víctor López y Stephan Fremeijer, en el momento oportuno. Fue un momento sin igual, por primera vez estábamos todos juntos.



37. Acompañado por Octavio, distrayendo la mente.

Tenía muchas ganas de ver a Stephan y Víctor y también hablar con los demás, esto irremediablemente me iba a distraer para bien. Después de estirar, hidratarme y comer algo volví a la carrera. Aquí Octavio se unió a mí, empezamos a correr juntos rumbo al kilómetro 70, tratábamos de adivinar dónde se cumpliría ese kilometraje para así descansar y marcar otro hito. Sabía que estos iban a ser los kilómetros más duros, ya era difícil distraer la mente y al contrario que pasara en Ultraman, donde empecé de menos concentrado a más, aquí fue al revés. A pesar de que andaba junto a Octavio e íbamos hablando y el resto del equipo estaba apoyando como el primer día, con música, escenas cómicas protagonizadas por Caste y el resto disfrazados, costaba una barbaridad concentrarse, quería acabar ya, pero todavía quedaban más de 25 kilómetros, que no era poco. El ritmo empezó a descender un poco, aunque tenía fija mi meta en el kilómetro 84 para comprobar la marca que haría cuando llegara a ese punto, ya que era la distancia de la prueba en el Ultraman y en la prueba anterior no había podido dar lo mejor de mí al lesionarme por una vértebra fuera de sitio en el kilómetro 72.

38. Lucas se une, vivimos en tiempos increíbles.

Llegamos al 80 y Lucas se unió, decidimos no parar y continuar hasta el 84 y entonces parar para estirar e hidratarme, ambas cosas eran primordiales, casi diría que estirar lo era más, pues hacer el mismo recorrido perjudicaba el músculo, acortándolo y cargándolo más aún, así que estaba muy obsesionado con estirar debidamente; más tarde me daría cuenta de que fue una de las claves de la óptima recuperación que protagonicé una vez terminé la aventura. Pasados el kilómetro 84 Octavio subió al coche para que Lucas y yo continuáramos, el apoyo y esfuerzo de Octavio te acompaña durante toda la prueba, desde antes de salir hasta que ya ha pasado todo. Siempre te empuja un poco más, lo cual me parece un aliciente más para empujarte a ti mismo más prominentemente. A partir de aquí, por un momento, me olvidé de disfrutar, quería terminar, iba a buen ritmo pero estaba cansado de repetir el mismo movimiento por casi ya 11 horas (sin contar las paradas) y todo lo que veníamos arrastrando. Afortunadamente, Lucas estuvo ahí para recordarme que ahora era el momento de disfrutar, la recompensa del esfuerzo no viene cuando cruzas la meta, sino cuando vives el camino y te conviertes en él. Los últimos kilómetros siempre son los más emotivos, en esta ocasión nos encontramos Lucas y servidor bajo un manto de estrellas (ya eran las 21:00) deslumbrante, era como estar bajo del universo entero, el paisaje abierto parecía no tener fin y con ello el día y la noche, quizás incluso la más chocante que haya vivido. Estaba a oscuras e íbamos con frontales por una carretera desierta, en el fin del mundo, con el universo encima de nuestras cabezas y a punto de conseguir algo que hace un par de años atrás nunca habiéramos pensado que estaríamos a punto de conseguir. La belleza de vivir sin un mapa: cualquier cosa es posible, hasta lo improbable. En esos momentos Lucas me recordó lo que vivimos juntos en Ironman de Niza, no siempre tienes la oportunidad de entrar en meta de algo como Ironman abrazado de uno de tus mejores amigos, pero lo verdaderamente fascinante, igual que aquí, no fue entrar a meta, sino haber saboreado el camino hacia ella y lo que había costado llegar ahí. Los entrenamientos a 2.700 metros de altura, las horas y horas de rodillo y bicicleta estática porque no tenía todavía mi bicicleta (llegó una semana antes de marcharme a EE.UU.) y la dificultad de salir a la carretera cualquier día por la peligrosidad de las carreteras colombianas. Imprevistos en formas de aduanas, restricciones, sanciones por traer mi equipamiento, alimentación, etc. Lo complejo que es prepararte algo así en un país que no conoces, la dificultad de entrar en las piscinas para practicar natación o la cantidad de momentos que sacrificas para poder lograrlo después. Perder más de un verano y despistar todo tu intento, propósito y pasión en ello. Esto bien merecía saborearlo y eso hice, pero no sólo con Lucas sino con todo el equipo, al mismo tiempo que Chema nos seguía con la cámara a oscuras y nos aproximábamos al destino final, la entrada de Burning Man.

39. El mapa volvía a desaparecer - Llegada a Burning Man.

Alrededor de kilómetro 95 nos dimos cuenta de que íbamos a cumplir el 100 y no habíamos llegado aún a Burning Man, y al momento detrás de nosotros vimos cómo se levantaba una caravana de luces que, sin pensarlo dos veces, nos hizo subir a los coches de apoyo y marchar para adelante

antes de que nos pillara y tuviéramos que hacer las temidas colas de entre 6 y 12 horas. Hasta para la meta teníamos que improvisar. En coche tuvimos unos 40 kilómetros más hasta llegar a la entrada de Burning Man, estaba llena de autos de todas formas, colores y luces. Allí volví a bajar del coche y después de contrastarlo con todo el equipo, debido a la gran caravana que había, entre todos decidimos que era mejor que llegar hasta la meta por mí mismo y luego o bien volviera o les esperara allí. Aquí estábamos de nuevo sin mapa, no sabíamos exactamente las distancias. Así que Chema con la cámara y yo con el frontal continuamos hacia delante trotando por medio de los autos locos, gente bailando, disfrutando y celebrando de esa espera. Entretanto la gente empezaba a aplaudir a medida que íbamos abriéndonos paso por los coches, hasta que finalmente llegamos a la barrera de la entrada. Entonces nos detuvieron bruscamente y nos dijeron que debíamos volver al coche, entonces pregunté por Charlie Dolman, el gatekeeper de Burning Man, el mismo que me sugirió que desistiera en mi intento de hacer Burning Man Quest. Cuando apareció era un tipo grande, robusto, con melena rubia y ataviado como si de Mad Max se tratase, con unos pantalones de cuero negro y chaleco de piel polvorientos. Creo que enseguida se dio cuenta de quiénes éramos, porque lo primero que dijo fue: "No puede ser que hayáis llegado hasta aquí". Me presenté y Charlie dijo: "Sí, claro, ya sé quién eres, en Burning Man se ha hablado de ti y había mucha expectación por saber si realmente lo lograrías o no". Le comenté que habíamos venido delante del equipo y que pretendíamos llegar hasta lo que denominan como 'playa' ('la ciudad'). Charlie muy amablemente nos explicó que para llegar a la playa todavía quedaba un tramo de unos 5 kilómetros y que para atravesarlo obligatoriamente debería hacerlo en vehículo, o bien en bicicleta o en automóvil. Vaya, no disponíamos de ninguna de las dos cosas, así que Charlie nos recomendó que esperáramos hasta que pasara alguien que quisiese llevarnos hacia la 'playa' y entonces entrar.

40. Mejor hacerlo juntos - todos somos todo.

Nos apartamos a un lado esperando a que alguien pasara y pudiera llevarnos, mientras empezaba a darme cuenta de lo increíble que era ese lugar, miles y miles de personas reunidas en un desierto. Al poco tiempo le dije a Chema: "Mejor volvemos", la razón era que no tenía ningún sentido entrar con otras personas que no fuera el equipo y dado que no podríamos entrar a pie, lo mejor era volver y entrar todos juntos, esto sí tenía significado. Así que le agradecemos a Charlie y volvimos por el mismo camino que habíamos venido hasta llegar al coche. Al llegar explicamos todos lo sucedido y permanecemos allí juntos.



Tuvimos que esperar entre cuatro y cinco horas hasta que empezamos a movernos hacia el interior de la entrada.

En ese tiempo, estiré, comí, descansé, compartí sensaciones con todo el equipo... Puede ver el desgaste en todos y cada uno de ellos, pero también la satisfacción de haber llegado hasta allí, haberlo logrado, haber ido más allá de lo que cada uno de nosotros pensamos que

podríamos ir. Desafiar el agotamiento, hacer oídos sordo a lo imposible, ignorar la mala fortuna, desobedecer al tiempo y abrazar el desconcierto de viajar sin mapas, pero con pasión, por un cambio realmente positivo. Nos mirábamos todos y nos sentíamos orgullosos de haberlo hecho, de haber provocado algo dentro que hubiera cambiado algo fuera. No importaba si muy grande o muy pequeño, lo importante era llegar a encender esa mecha que corriera rápido entre miles de personas y que quizás, ojalá, esperamos, deseamos, que despertara algo en sus interiores.



41. Vive en el margen, encuentra el riesgo, ama que no exista un mapa.

Alrededor de las 5:00 entrábamos por la puerta principal de Burning Man, dejamos los coches a un lado para llegar al 'muñeco gigante' que días después quemarían en la hoguera. Estaba amaneciendo, no sabíamos lo que íbamos a encontrar, pero la belleza de ver salir el sol por el desierto mientras los ocho nos dirigíamos hacia ese imponente lugar y ver toda aquella grandeza, creo que fue ese tipo de cosas que te dejan marcado para toda la vida. Es la realidad, estas cosas no son fáciles de apreciar, solamente si estás dispuesto a viajar hasta los márgenes de la vida -y del mundo- y encontrar al riesgo antes de que éste te encuentre a ti.



Era un bello exceso, de los que merecen la pena cometer. No puedo hablarte de una sensación indescriptible cuando alcancé lo que era la meta imaginaria que habíamos trazado al pasar por el Burning Man, y no puedo hacerlo, porque después de casi 55 horas de prueba, 5 horas de descanso y todo lo vivido hasta aquí, cruzar la meta era irrelevante, esa meta no existía, porque representaba la ilusión de completar el viaje de una búsqueda por un cambio, cuando el viaje no había hecho más que empezar.



42. Y ahora el documental.

[Aquí.](#)

Esto es personal

Que puedo decirte sobre todo lo que he vivido y aprendido antes, durante y después de esta aventura. Bueno, me quedaría con lo siguiente:

- Vivir dos experiencias vitales (Burning Man Quest y Burning Man) de una misma vez produce un impacto demasiado intenso en uno mismo, quedando incluso una sensación de colapso. Una experiencia vital es algo que usualmente tardas en asimilar, dos creo que es algo desmesurado, incluso podría decir que inconveniente.

- He disfrutado entrenando porque no he seguido el mapa de nadie, he creado mi propio entrenamiento, cada día, entrenando por sensaciones, sin un manual que me obligue a entrenar esto o lo otro y tantas horas, he escuchado a mi cuerpo y le he dejado decidir a él.

- Cuando estés en un momento crítico, sí piensa en ello y soluciónalo, pero piensa antes en la gente que está en tu equipo, quizás para ellos el momento es incluso peor.

- Nuestro cuerpo es una máquina que o bien nunca llegamos a conocer o que conocemos muy poco. Desatar el verdadero potencial de tu cuerpo es algo que produce unos resultados inimaginables. No únicamente hay que buscar la consciencia de mente, sino de cuerpo también.

- Complementa tu deporte base con otros deportes que lo optimicen (triatlón con pilates por ejemplo). Mejóralo con una alimentación adecuada a ello, un descanso amplio y un cuidado elemental de tu cuerpo.

- En ultraman practiqué la ultra-productividad, aquí he logrado mejorarla en varios aspectos. El más relevante, hacer rodillo o bici estática y mantener reuniones, escribir posts, enviar emails o desarrollar y enviar propuestas de trabajo.

- Cuando no hay un guión, una ruta, un horario o unas reglas, puede parecer una gran ventaja, pero no lo es. Piénsalo, es naturaleza seguir instrucciones, cuando ese manual desaparece, enloquecemos, crispamos o quedamos inmóviles sin saber que hacer. Es en ese momento cuando la reacción es válida.

Sobre Burning Man:

El impacto de acabar Burning Man Quest en el propio Burning Man, ha sido tan potente que incluso olvidé por momentos (o por días) que había realizado este desafío, hablo de nivel físico y mental, encontrarte en un lugar con más de 75.000 personas, en medio de un desierto, donde en 7 días ves más sonrisas y abrazos que en toda tu vida, donde no existe el dinero, sino los regalos, generosidad, arte y cambio. Donde he podido apreciar el significado más

puro del concepto comunidad. Donde todo el mundo es bien recibido y aceptado, donde la auto-suficiencia contrasta con la importancia de ser uno mismo y expresarse libre y aquí, diría, salvajemente. Donde todo vale, pero no encuentras un lado negativo, donde compartes ideas con las mentes más brillantes de Silicon Valley, incluido Elon Musk, donde alcanzas un lazo de unión con personas que ni siquiera conoces y encuentras fortuitamente, mayor que el que tienes incluso con algunos amigos o conocidos.

Participé en conferencias sobre la importancia de uno mismo y la sociedad expresando mi punto de vista, entrevistas para la TV con Will Chase, Relaciones Internacionales en la organización de Burning Man. Todo es tan intenso, que cualquier cosa que hayas vivido antes, por muy increíble que sea Burning Man Quest podría parecer que incluso queda eclipsado por esta forma tan fascinante de vivir. Una nueva civilización es posible.

Una vez leí esto de uno de los creadores de Burning Man: "Tratar de explicar qué es Burning Man a alguien que no ha ido, es como tratar explicar un color a un ciego". Esto sería una gran forma de resumirlo.

Burning Man Quest contado por el equipo:

En esta sección encontrarás el relato de algunos de los miembros del equipo, pensé que esto aportaría más valor, entendimiento y sobre todo una perspectiva fresca, diferente y seguro enriquecedora a esta intensa y trepidante historia:

Nota: es posible que encuentres algunas redundancias entre la historia contada por mi y la que cuentan cada uno de los miembros del equipo, al fin y al cabo todo vivimos la experiencia, pero cada uno la cuenta con matices diferentes y con una perspectiva única y por lo tanto valiosa. He querido dejar esas posibles redundancias por respeto a la voz de cada uno de ellos, me pareció lo más justo. Espero que puedas perdonarme por esto.



Stephan Fremeijer:

He tenido la suerte de poder ser partícipe del equipo que ayudo a Isra e en el verano del 2013 a conseguir ser finisher del Ultraman en Gales, también tuve la suerte de participar junto con Lucas, Octavio y el ser finisher del Ironman de Niza 2012, digo esto porque se lo duro, fuerte, exigente y preparado mentalmente tienes que estar para poder terminar pruebas de este calibre.

Cuando me dijo de Burnigmanquest, lo primero que le dije es que si porque la verdad que no me gusta perderme ningún "sarao", pero poco a poco empecé a asimilar lo que nos podríamos encontrar allí, y como os he dicho antes ,se lo difícil que es, no solo para el, si no para todo el equipo la organización, logística, orientación, preparación, alimentación, etc. Os podéis imaginar a Isra en la bici y el coche detrás de noche por San Francisco? una de las ciudades con mas tráfico de EEUU, a eso súmale que no duerme, en fin sabía que no iba a ser nada fácil para todo el equipo y para él.

Debido a motivos laborales Victor Lopez y yo llegamos Domingo muy tarde y nos pusimos en busca del team al día siguiente, que era cuando Isra ya estaba corriendo mas adentrado en el desierto. Después de conducir más de 250Millas, nos encontramos con parte del team, Victor Ronco, Octavio e Chema y ya nos contaron la odisea que tuvieron y lo cansados que estaban del estrés debido a la dificultad de poder seguir de cerca a Isra en la bici por las peligrosas carreteras, y a tantas horas seguidas sin poder descansar, etc. Una vez allí me sorprendió los cambios tan bruscos de temperatura en San Francisco, solo en la misma ciudad hay sitios que pasas de unos 10 a 15 grados mas y en el trayecto hacia le desierto ni te digo, solo en el desierto pasábamos de unos 40° por el día a unos 15° por la noche.

Nos reunimos para organizarnos el trayecto hasta donde estaban ellos, compramos bebida, alimentos y kit de supervivencia para el festival , todo esto en Reno, y volvemos hacer marcha. Ya mas adentrados en el desierto nos enteramos de malas noticias, el festival cancelado y la policía ya no nos dejaba continuar, empezaba a oscurecer, nuestra preocupación iba en aumento ya que no sabíamos si estaban bien o mal, o si necesitaban agua ni nada de nada, encima con la dificultad de que allí no hay cobertura, no hay tiendas, ni gasolineras ni nada de nada y explicarle a un policía Americano que tienes un amigo corriendo bla bla ... mejor ni intentarlo.

Por fin un golpe de suerte, probamos por un camino cerca y nuestro bendito GPS nos condujo por un camino de tierra que resultaba comunicar con la carretera hacia Burningman y nos pudimos colar, después de más de una hora en carretera y cuando ya nos dábamos por vencidos

pensando que igual se habrían retirado o cogido otro camino al estar cortado, nos vimos una caravana en medio de desierto con unos indios y les preguntamos: Hola! Habéis visto a una persona corriendo por aquí? Se miraron entre ellos...se rieron y nos dijeron si!! No hace mucho, para allá continuad! Y en efecto a los 20 minutos allí estaban, que alegría!

En el reencuentro me impresionó mucho Isra, estaba muy bien físicamente, muy centrado, con ganas, eso si, paraba bastante a estirar pero corría rápido y estaba muy bien físicamente. Empezamos las risas, animando, bebiendo agua, algunos corrían con el y así poco a poco hasta que llegamos hasta el lio de la entrada, que debidos a la larga cola, no pudimos hacer una entrada como hubiéramos querido pero, que aun así hicimos unos kilómetros más una vez ya dentro del festival.

Viéndole correr y pensando me di cuenta de una cosa y se lo dije, esta prueba es mucho más difícil que todas las otras que ha hecho, no por ser la distancia de un ultraman y hacerlo casi sin dormir, si no por llegar hacer una prueba donde no hay una meta, medalla o un hotel con una supercama de matrimonio, un fisio o un baño caliente en el spa., aquí no había nada de eso. El solo corría por las donaciones con el empuje que tiene en su interior y ese ímpetu que tiene de seguir buscando su propia meta.

Disfruté mucho con el y con todo el equipo de grandes personas, a donde vaya a seguir buscando su meta allí estaré para ayudarle de nuevo.

Burningmanquest para mi a sido una experiencia increíble, aunque no tuve la suerte de por estar desde el principio, antes de que empezara el reto ya me , sabiendo como es Isra, de que no exista mapa, etc.. Y



Lucas Gisbert:

Tuve la suerte de poder acompañar ya en Ultraman a Isra en aquella locura y no dudé en acompañarlo en BMQ en cuanto me contó lo que quería hacer. Es más, me gusta poder ayudarle y me ofrecí en cuanto me lo dijo para lo que hiciese falta.

BMQ no es un reto que se pueda comparar con Ultraman, creo que significa mucho más. Es un reto en el cual la competición, tensión y el cronómetro se dejan a un lado para dejar paso a la reflexión, paciencia y tesón para poder aguantar tres días sin dormir, sin tener un juez que te esté esperando para saber si has llegado en el tiempo estimado. Eso es lo bueno de este reto, no ha necesitado la aprobación de nadie para hacerlo realidad, ha sido un viaje duro con su interior compartido con la ayuda de sus amigos,. Contrariamente en Ultraman se vivieron momentos de exaltación, de mucho más nerviosismo y de trabajo en equipo, pero es que BMQ desde el principio es una lucha contra uno mismo, sin tener que demostrar nada a nadie y para inspirar a la personas a crear cambio.

Desde el minuto 1 del reto empezamos sin mapa. De repente, encontramos la rueda de Isra pinchaba, genial, no tenemos ni idea de cambiar una rueda así que nos tiramos cerca de una hora para hacerlo. Por fin lo hacemos y nos damos cuenta que nos hemos dejado toda la suplementación de 226ers en el hotel, a casi 100km de distancia. El coche y el equipo se va de vuelta al hotel e Isra y yo comenzamos el camino hacia Sacramento siguiendo las señales de tráfico. Nos perdemos en más de 10 ocasiones en menos de 100km cuando ya de noche, se pincha de nuevo la rueda de Isra y estamos perdidos y sin recambios. Coge mi bici y empieza la noche solo para afrontar más de 200km. Reparo su rueda y le acompaño sobre las 02:00 de la madrugada hasta que se le rompe el cambio de la bicicleta sin poder continuar, perdidos y solos de nuevo, pero esta vez sin móvil, a oscuras, sin saber del resto del equipo por más de una hora y con los nervios a flor de piel. Esos momentos de tensión en los cuales discutes, que crees que todo se acaba y media hora más tarde Isra continúa con su aventura y todos más tranquilos nos unimos para darle más fuerza a Isra.

Llegamos al lago Tahoe, habíamos visto que se podía nadar bien pero la verdad no teníamos mucha información al respecto así que cuando llegamos, lago congelado. Otra vez hay que improvisar y decidimos continuar y encontrar otro lago de camino. Lo encontramos al día siguiente, en un paraje estupendo e Isra y Caste se lanzan a por los 6km que hacen en dos horas y vuelta a la bici, donde de repente, se nos ocurre la genial idea de dejar a Isra en un puerto de 30km y más de 1000 m de altitud para irnos a comer a un restaurante. A la hora, casi le da una hipotermia a Isra que nos llama de lo alto de la montaña congelado y sin apenas

poder hablar. Más complicaciones pero continúa sin flojear y decide bajar el puerto a mucha velocidad, recuperándose en los siguientes km y consiguiendo esa noche en Reno los 467km de bici sobre las 05:00 de la mañana. A la mañana siguiente, tras masaje, comida y un poco de descanso en el hall del hotel, decide emprender los 100km finales. 100km que iban a ser duros pero que pasados los 50km nos pensamos que va a terminar sin problemas debido al fuerte ritmo que lleva, a como está él física y mentalmente pero las largas y rectas carreteras le hacen agobiarse a partir del km60. Acompañado por Octavio, se libera un poco y vamos de 10 en 10 restando para finalizar cuando en los últimos km decido unirme a él y tener conversaciones que se que nos van a dar alas. Hemos compartido muchos grandes momentos juntos y es hora de recordarlos. Acabando, vemos la larga cola que queda para BM y decidimos dejarnos los últimos 9km para dentro y poder terminar allí. Cualquiera puede pensar que fue pletórico, lleno de gente y con la tensión de una prórroga de mundial. Todo lo contrario, Isra se ha alejado de esto en toda la prueba y nos damos un abrazo todos juntos.

BMQ no significa el reconocimiento de nadie como consecución del reto, significa cumplir un reto por inspirar a crear cambio, a conseguir ayudar a personas desfavorecidas, a motivar a que la gente haga una donación. BMQ ha sido el medio para conseguir todo esto, no una causa. Esto es lo que para mi ha diferenciado BMQ. Quizás el año próximo nos sorprenda con cualquier otro reto, aunque sea totalmente diferente tendremos que mirar porque y para que lo hace, no que hace, eso es lo importante.

Lo mejor de BMQ ha sido que no era una competición. Hemos dejado a un lado el ego por tener que ganar a otro participante, la tensión constante por llegar al sitio indicado, trazar una ruta exacta, conseguir la aprobación de una terceras personas.... por seguir nuestras propias directrices e improvisar sobre la marcha. Así es la vida de Isra y creo que debía ser así en su reto.

Me llevo para casa grandes amigos con los que he compartido esta fabulosa experiencia, pero sobre todo me llevo para casa todo lo que he aprendido de Isra. Tenía claro que quería estudiar desde el primer momento como iba reaccionando su cabeza frente a las adversidades y pude compartir con él muchos momentos solos y con problemas para poder terminar. Ver esa fortaleza mental es lo que hace pensar que el límite de las personas está donde cada uno se lo marca y que las barreras mentales están para tumbarlas, todo lo bueno de la vida está tras ellas.

Detalles como el descanso, una buena dieta, elegir la ciudad donde llevarás a cabo el entrenamiento para preparar un reto de este calibre, llevar preparativos por si surgen problemas durante el reto son aspectos que me llevo para afrontar un reto deportivo como este, pero sinceramente, están en un segundo plano.

Creo que Isra nos ha demostrado de sobra que cuando no sabes hacer algo, a base de esfuerzo puedes destacar, conseguir algo e incluso ser bueno. No sabía nadar, no sabía apenas llevar una bici y solo corría. Hoy sigue sin tener una técnica buena nadando pero nada 10km si hace

falta, no sabe bajar un puerto en bici cómodamente a alta velocidad ni llevar un buen desarrollo pero se mete 467km seguidos, y así podría enumerar mil cosas sobre él. En resumen, diría que aunque seas malo haciendo algo, mete esfuerzo, horas de sacrificio, ilusión y pasión y acabarás siendo el mejor.

Me gustaría que el mensaje que ha querido trasladar Isra en este reto no sea el equivocado. Isra ha querido motivar a las personas a que donen para poder hacer la escuela, ha querido inspirar a las personas que creen que no pueden conseguir lo que se propongan a que lo hagan, ha querido ayudar a los más desfavorecidos, ha querido seguir profundizando en si mismo y ha querido compartir este momento con sus amigos. Este es el mensaje que yo me llevo de todo este reto.

Gracias por compartir esto conmigo, ha sido un placer de nuevo estar contigo, estaré siempre ahí.

**Víctor Ronco:**

Hay historias que uno recuerda hasta sus últimos días, y una de ellas será sin duda Burning Man Quest, parte indisociable de un largo viaje por la costa oeste americana con épico final en el festival Burning Man.

Todo comenzó más de un año atrás cuando Isra me dijo "2014 es el año, nos vamos a Burning Man". Tras muchos años queriendo ir, la decisión estaba tomada, "I'm in". Tiempo más tarde, y con la idea interiorizada de crear un cambio positivo en el mundo y alineado con los valores del propio festival, Isra nos comunicaba el proyecto de Burning Man Quest. Sonaba a locura absoluta, pero cuando eres amante de los retos de ultradistancia, parte de Bridges for Music y "Sin mapa" es tu segundo apellido, era una locura perfectamente coherente. Mi contribución al reto sería llevar in-situ la comunicación digital. Tras años en Red Bull gestionando proyectos similares como el Red Bull 7 Islands de Josef Ajram, ahí es donde más útil iba a resultar, además de ser un verdadero placer.

Para ver lo que dio de sí el propio reto en medios digitales, no hay más que hacer un rastreo sobre el tag #BurningManQuest en Facebook, Twitter o Instagram, visitar los perfiles sociales de cualquier miembro del equipo, o incluso ojear la hemeroteca de medios locales como Las Provincias o El Confidencial, o hasta nacionales como Marca y As que también decidieron dar un impulso para ayudar en este cambio positivo. De puertas adentro, el reto resultó en 3 intensos días basados en trabajo y esfuerzo, pero sobretodo en la amistad de un grupo de amigos y nuevos amigos. En Langa quedará una escuela de música, pero en nuestro país un unido grupo de amigos.

Y de Burning Man.... Tras siete días inmerso en él, he aprendido que Burning Man, más que un festival es un estado de ánimo, una forma de entender la vida en sociedad que se manifiesta en un lugar y momento concreto. Es único, memorable, inspirador y, por suerte, se repite anualmente. Hay que vivirlo.



Octavio Pérez:

Antes de empezar el BurningMan Quest me preguntaba a mi mismo si realmente, Isra tenía la condición física optima para conseguir una exigencia de tal envergadura, sinceramente, lo dudaba, pero al mismo tiempo tenía la absoluta certeza que "moriría" hasta conseguirlo no por su ego sino por la causa. Soy amigo de Isra desde hace mucho tiempo y no conozco a nadie con mayor autoexigencia, estaba convencido que echaría mano de sus recursos mentales en los momentos más complicados, sabía que superaría cualquier adversidad al precio que fuera, y así fue.

Como no podía ser de otra forma, empezamos con complicaciones, antes de salir ya había pinchado la rueda y "las herramientas" se quedaron en el hotel, pero bueno, hice de mecánico improvisado y como pude quite la cubierta con mis manos forzando y conseguí repararla. El reto empezó, Lucas acompañaba a Isra y a las 2 horas ya se habían perdido, estuvimos el coche de apoyo un tiempo buscándolos, al poco de encontrarlos anochecho, Isra siguió solo. Recuerdo el momento que decidimos que tenia que continuar por el carril bici sin la escolta del coche, solo, oscuras, entre medio de un bosque y sin saber realmente donde aparecería, fue el primer mal trago importante porque durante un tiempo estuvimos sin saber nada de él...al fin apareció!

Lucas hecho una cabezadita en el coche y continuo con él, sería la 1 de la madrugada los adelantamos al final de un puerto para comer algo y en ese mismo momento Isra rompió su bici, y ahora viene la parte más complicada de todas. Desde el equipo de apoyo no imaginamos que hubieran tenido algún percance así que seguimos la carretera como si ellos ya hubieran pasado por donde paramos, no sabíamos que estaban detrás, así que continuamos, a los 30kms empezamos a mosquearnos por no verlos, decidimos llamarles pero nos dimos cuenta que ninguno de los dos llevaba el móvil encima, era imposible que hubieran hecho tantos km en menos de 50 minutos...no estaban por ningún sitio, el pánico se apodero de nosotros, encima sus focos de las bicis no hacían prácticamente luz, y no sabíamos lo que les duraría las pilas. No aparecían, era inexplicable, estábamos histéricos y decidimos dar vuelta atrás mientras pensamientos horribles nos sacudían en la cabeza...había una tensión que se podía cortar con un cuchillo, otros 25kms deshaciendo dirección y cruzaba una carretera, paramos el coche y estuvimos a punto de cambiar de carretera, pero no recuerdo quien, alguien dijo de volver hasta donde les habíamos adelantado...y a los 2 minutos vemos una luz, era Lucas, iba solo... cuando paramos el coche iba encendido y con razón, nos explico gritando que Isra había roto la bici y estaba en la cuneta tirado y que el había tenido que hacer más de 10kms el solo por esa carretera prácticamente sin luz mientras los coches pasaban por su lado a mil por hora. Sin

duda, esta parte fue la más difícil de todas.

Isra continuo con la bici de Lucas y el coche pegadito a él...hasta que llegamos al lago donde teníamos previsto nadar, pero con todos los contratiempos, con al menos 8 horas de retraso, eran las 5 de la madrugada la temperatura había bajado a 4°C y era imposible meterse en el lago, así que decidimos descansar hasta que se hiciera de día. Al amanecer la gente del pueblo nos desaconsejo nadar hasta medio día porque la temperatura del agua podía rondar los 12°C, así que seguimos hasta el lago Tahoe, uno de los sitios más bonitos que habíamos visto hasta el momento, decidimos que era el mejor sitio para hacer los 6kms de nado, ahora ya la "suerte" estaba de nuestra lado.

Todo genial, nado, y continuo la marcha con la bici hasta llegar a Reno, seguimos, se hizo de noche y con ello volvieron las complicaciones, llegamos a una carretera que era de doble sentido y un solo carril, era una locura, los coches pasaban rozando a Isra, así que decidimos inmediatamente que por ahí no podía continuar. Isra estaba muy entero para el palizón que llevaba pero todo el equipo de apoyo estaba fundido, decidimos hacer turnos para acompañar a Isra, Victor Ronco y Chema acompañaron a Isra a terminar los 470kms de la bici y el resto nos quedamos en un hotel de Reno a dormir. Sobre las 6 de la madrugada Isra continuo junto Caste para hacer los 100kms de carrera a pie, Lucas y Caste irían de apoyo. El resto del equipo tuvimos que quedarnos en Reno a comprar sacos de dormir, comida, bebida y algunas cosas más que necesitábamos para la semana del BurningMan. Nos encontramos con ellos, en el km 50 ya por las rectas interminables del desierto de Nevada, un paisaje increíble que solo habíamos visto en las películas americanas, ¡que alegría al encontrarnos todos de nuevo! Nos abrazamos y desde ese momento todos supimos que lo iba a conseguir. Acompañé a Isra corriendo durante 30kms, ¡joder! que momentos...recordando "viejas batallas" y corriendo por el desierto junto uno de mis mejores amigos que estaba apunto de terminar un reto increíble, y 7 amigos más en los coches de apoyo...llegando a "meta" y al "festival" más fascinante del mundo.

Casi en el km 90 vimos muchas luces, era una cola de coches inmensa que venía detrás de nosotros, bueno, no había dicho que las puertas del "festival" estaban cerradas porque había caído una tromba de agua el día anterior, dijeron por la radio que terminaban de abrir las puertas así que para evitar colas de hasta 18 horas subimos a Isra al coche y llegamos casi hasta la puerta del propio BurningMan. A Isra le faltaron 10 kms para terminar, eran las cuatro de la madrugada. Decidimos que terminaría esos últimos kms al día siguiente dentro del festival... por diferentes motivos, los termino a los dos días. Nos levantamos al amanecer, eran las 6 de la madrugada, estábamos en un sitio indescriptible, como si hubiéramos aterrizado en otro planeta, salio el sol, Isra junto con todo su equipo con los brazos en alto llegábamos a los mismos pies del burning, ¡lo habíamos conseguido!

Desde un principio sabíamos que sería un reto "sin mapa" pero lo que no pensamos que viviríamos una de las aventuras más intensas de nuestras vidas.

Una vez más Isra demostró su fortaleza mental, pero creo que las fuerzas de flaqueza las consiguió

porque en todo momento sabía que estaba luchando por una causa que era más importante que su propio ego.

Gracias a Isra, Ronco, Lucas, Stephan, Victor, Caste y a Chema por compartir esta locura y convertiros en hermanos para mi.

Víctor López:

Yo llegue junto a Stephan en la ultima etapa del reto, me hubiera gustado hacer con Isra parte de la etapa de ciclismo pero por motivos laborales no pudo ser,, bien, conozco este tipo de pruebas porque las sigo a diario y tengo muchos amigos embarcados en grandes aventuras a las que me suelo unir sin pensar siempre que puedo.

Burningmanquest fue diferente, no teníamos circuitos definidos en ninguna de las tres disciplinas, no conocíamos las carreteras ni los lagos, no había avituallamientos, tampoco sabíamos bien en que umbral de temperatura nos íbamos a mover. Esto hacia la prueba muy peligrosa, intrigante y acojonante. Lo que si sabíamos era donde íbamos a terminar, la meta estaba perfectamente definida. El objetivo estaba claro.

En mi parte personal, el viaje desde San Francisco a Reno con Stephan en busca del resto del equipo fue una pasada, nunca había estado en EEUU, todo parecía una peli para mi y disfrute del viaje y de la compañía, recuerdo que le decía a Stephan: Que feliz que estoy!! Me encanta todo!!

La parte mas emotiva para mi fue cuando todo el equipo coincidimos a unos 70-80Km del objetivo. Todos teníamos ganas de estar juntos por primera vez y darlo todo para rematar el reto. La prueba se paro por un momento para compartir sensaciones, abrazos, risas, conversar un poco y al lío de nuevo.

El porque de la prueba es perfecto. Claro esta que en todo este tipo de retos, la superación, el sacrificio, el conocerse uno mismo, etc, etc.... son clave, pero ya que lo haces y sabes que vas a llegar a la gente por tu aventura, por que no ayudar a alguien? Por que no por una causa? Apartar un poco el ego personal o colectivo y ayudar a los mas desfavorecidos define muy bien burnigmanquest desde mi punto de vista. Soy amante de la música electrónica, acercarla a aquellas personas que no tienen los medios para conocerla me pone. Pienso que hace que este reto tenga un significado, cambiar las cosas en medida de lo posible.

Me siento afortunado de haber vivido con este grupo de personas la experiencia Burningmanquest, la causa lo merece y doy las gracias a cada uno de ellos por darme la oportunidad de aportar mi granito de arena.



Chema Solís:

Dedicado a cada compañero, socio y amigo del Burning Man Quest: Octavio, Víctor R. y Víctor L, Pedro, Lucas y Stephan. Por dejarme aprender de vosotros, de la humildad que cada uno conserváis y de una amistad tan intensa.

Y a Isra.

Por tu humanidad, por desafiar lo mediocre y por enseñarnos a tener la confianza como para lograr que las cosas sucedan.

Como todo lo que ocurre alrededor de Isra, mi invitación para acompañar al equipo en el Burning Man Quest fue: rápida, intensa y nada convencional.

- ¿Hombre en llamas? - fue lo primero que le pregunté.
- Ocorre en Estados Unidos y allí renace una comunidad muy especial una vez al año. Es distinto a lo que has visto hasta ahora. Estoy seguro.

Creo que en ese momento mi atención se esfumó para empezar a imaginar todo aquello. Pero estaba seguro que por mucho que lo intentara no podía saber a qué se refería. Me atraía la idea cada vez más.

- Me voy a involucrar en un reto. Un desafío deportivo justo antes de entrar en el corazón del Burning Man. Algo distinto que no se ha hecho antes. Queremos recaudar dinero para una escuela en África. - No dejaba de escuchar cosas fantásticas. Isra estaba inmerso en todo esto y quería que yo le acompañara. - Te encargarías de cubrir la experiencia con tus fotografías y un documental.

En pocos minutos conocía el nombre del proyecto, el objetivo y lo que se pedía de mi. El cambio positivo que generaríamos entre todos si conseguíamos llevarlo adelante. No lo dudé ni una milésima de segundo. Quería involucrarme. Estaba decidido a ello. Y ahora que estoy escribiéndolo, sé que ha sido una de las mejores decisiones de mi vida.

Esta es mi parte de la historia en Burning Man Quest. Ponte cómodo y disfruta como yo he

disfrutado escribiéndola.

En el momento que Isra me contó en lo que consistía Burning Man Quest, yo trabajaba en Apple. Ya no me quedaba tiempo para pedirme vacaciones porque las había agotado y lo que era peor; no tenía suficientes ahorros como para pagarme un billete a Estados Unidos. Desde el primer momento conocía mi situación. Pero estaba seguro que eso no iba a dejarme en tierra.

En cuanto llegué a mi casa encendí el ordenador y Googleé: 'Burning Man'. Descubro un vídeo grabado con un Drone en el que aparece un plano general de la inmensidad del desierto. Sigo buscando. Hago click en otro vídeo. Esta vez grabado en la noche. Aparecen coches con forma de dragón. Láseres de todos los colores. Objetos extraños. O personas vestidas como si llevaran algún tipo de disfraz muy peculiar. Pero lo que más me atrapó, un hecho que era común en cada vídeo. Una energía que no había visto antes. Un sentimiento por querer ser HUMANOS. No había hueco para sentirse menospreciado ni acomplejado. Nada de juzgar. El mejor lugar para expresarte. Para crear. El arte en su máxima expresión.

Entonces empecé a recordar la conversación con Isra. Estaba seguro que me comentó que iría en bici, correr y también algo de natación. No recordaba cuánta distancia me había dicho. Daba igual, fuera la que fuera, la mayor dificultad estaba en el hecho de no descansar. 'Non-Stop'. Así lo había llamado él mismo horas antes.

Recuerdo que diferentes emociones me atravesaban. Sabía que los minutos empezaban a contar, pero en contra. Y por otro lado, estaba tranquilo porque sabía que de alguna manera lo lograría. Conseguiría 2 semanas libres. Conseguiría el dinero que necesitaba. Apoyaríamos a Isra en toda esta locura. Experimentaríamos vivir en el desierto. Y recaudaríamos dinero para montar la escuela en África.

A los pocos días, empiezo a recibir mails del grupo entero del Burning Man Quest con asuntos de todo tipo. Calcular las rutas, coches de alquiler, Yurts, material que debíamos llevar con nosotros, temperatura del lago donde Isra haría la prueba de natación... Imagina por un momento todos los detalles que debíamos considerar para que todo marchara relativamente bien. Y en el caso que no, tener un margen de error suficiente para reaccionar a tiempo. Fueron semanas intensas. Pero muy especiales.

Mientras tanto, empieza en Valencia el Stand Out Program. Mi primera experiencia audiovisual con Isra. Estaba cubriendo el programa y recogiendo todo tipo de material fotográfico y en vídeo. Recuerdo que estaba inquieto. En menos de 1 mes estaba invitado a colaborar en dos proyectos que te cambian la vida. Y en los que si lo haces realmente bien, le cambias la vida a los demás.

Con todo el material grabado empecé a trabajar en el documental. Quería enseñar al mundo lo que había ocurrido dentro del Stand Out: Ponentes con ganas de enseñar. De contarnos su

experiencia y cómo potenciar nuestro mejor trabajo. No había lugar para procrastinar. Si tienes un proyecto: dime cómo y cuándo conseguirlo. Y lo que es más importante: terminarás por ser capaz de vivir de tu proyecto personal. Para mí el mayor cambio en la educación que he vivido hasta la fecha.

Al terminar el Stand Out y por una serie de circunstancias personales tomé una decisión laboral realmente difícil. Despedirme de mi actual trabajo para perseguir mi proyecto personal. Y permíteme que sea claro con esto. Hay algo que me fascina: la naturaleza humana. Me dedico a la fotografía y al vídeo por la conexión emocional que me aporta. No dejo de sorprenderme por la necesidad que tenemos las personas de contar historias, de que nos escuchen. Y es exactamente lo que yo quiero. Sentarme, escucharte y crear un proyecto tan intenso que todo el que lo vea experimente esa misma conexión. La misma energía. Creo que es la única manera sensata de estar en este mundo. Porque no tengo vida para trabajar en cosas que no me apasionan. No tengo vida para hacer cosas que no amo.

Explicado esto, ya no me tenía que preocupar de si tendría esas dos semanas libres o no, porque era evidente que sí. Pero se terminaba el tiempo para tomar el vuelo a Estados Unidos y yo no tenía el dinero necesario. Afortunadamente, con los ahorros que tenía, y el dinero que me dejaron entre amigos y familiares, pude comprar el billete 8 días antes de tomar el avión. Cuando lo cogimos, le pregunté a la azafata si quedaba algún asiento libre. La respuesta fue que no. Completamente lleno. Lo que significaba que si hubiera tardado un poco más, seguro que lo habría perdido.

Empieza el viaje. Aterrizamos en San Francisco para hacer noche y empezar el reto al día siguiente. Al que haya ido por esa zona lo sabrá. Es una ciudad especial. Con mucha energía y en constante movimiento. Para una persona como yo es pura inspiración. Cada rincón, cada calle, cada tipografía es distinta a la anterior.

A partir del día siguiente ya estábamos en funcionamiento. El reto había comenzado. Pinchazo nada más empezar, ruta impracticable en varios tramos, peligro de que Isra fuera atropellado por el tráfico nocturno. Y por mi parte: con mi equipo fotográfico entre las manos. No quería perder detalle de lo que iba ocurriendo. Por ejemplo: la recta interminable llegando al desierto, el apoyo constante de todo el equipo o la llegada a meta. Cada una pasaba por mi cámara. Más tarde me encargaría de darle orden y seleccionar todo el material.

En concreto, esto lo hacía con el ordenador y en copia al disco duro. En cualquier momento libre que tenía. Los cuales eran muy concretos: viajes en coche, en el avión, o antes de irme a dormir. Todos los días. No quería hacerlo de otra manera. Sólo así podía llevar un orden lo suficientemente exigente como para hacer un proyecto realmente bueno. Y continuar con el storytelling que había elaborado.

Me siento afortunado de vivir instantes tan emotivos, intensos y únicos como con esta experiencia.

Y lo mejor de todo, poder recogerlo con mi cámara externa y mi cámara interna. Esta última es el nombre que le pongo a algo más allá de la memoria, más allá del recuerdo. Esa fotografía que se instala en tu cabeza. Ese momento que eres consciente que sólo ocurrirá una vez. Ese instante en que te sientes realmente humano. Y que lo reconoces porque es un recuerdo que se desvanecerá al poco tiempo. Y es precisamente este hecho el que hace que lo experimentes intensamente.

Podría decir muchos ejemplos que he vivido a raíz del Burning Man Quest. Pero en especial me quedo con cada amanecer. No había un día que se repitieran. También me quedo con la etapa que corrí de noche en pleno desierto. Nunca he visto tantas estrellas juntas y de un brillo tan asombroso como allí. Y por último, me quedo con la involucración de Isra en todo lo que se ve envuelto. Se desafía a sí mismo, absorbe de cuanto le rodea y una vez consigue su objetivo, concentra toda su atención en el siguiente, más difícil que el anterior.

Estoy convencido que el desafío deportivo ha sido muy exigente físicamente para Isra. Le hemos visto sudar, pasar frío y sufrir en varios momentos. Pero por encima de todo, ha sido un desafío mental del que ha salido vencedor. ¿Cuál será su siguiente reto? Eso es algo que sólo él conoce.

Me siento realmente orgulloso de haber participado en todo esto. Porque cuando te involucras en proyectos donde las personas dedican toda su energía en impulsar, en creer más allá de sí mismos. Sólo entonces es cuando empiezan a suceder cambios realmente positivos.

Burning Man Quest, hechos destacados:

- *Tiempo total de la prueba: 54h.*
- *Descanso total en las 54h: 5h.*
- *Distancia final recorrida: 260km bici + 6.1km nado + 200km bici + 98km run.*
- *Fondos recaudados: 2.420 euros - un 12% del total. Como sentimos que todavía podemos hacer más por esta causa, hemos decidido dejarla abierta hasta el 23 de noviembre y realizar varias acciones benéficas, tales como una cena benéfica en un restaurante llamado Cala Bandida (Javea), el cual pertenece a tres miembros del equipo de apoyo de Burning Man Quest: Lucas Gisbert, Víctor López y Stephan Fremeijer. También una subasta benéfica donde sortearemos objetos pertenecientes a deportistas de la talla del tenista David Ferrer, el ex-piloto de F1 Jaime Alguersuari, el piloto de moto GP Hector Barberá o el ultra-atleta Josef Ajram.*
- *Más de 100 personas de países como España, Colombia, Panamá, Venezuela, Reino Unido, Amsterdam, Alemania, Costa Rica, Estados Unidos y Brasil han participado en las donaciones para recaudar los fondos para construir la escuela de música e innovación en los barrios marginales de Langa (Sudáfrica.) - Esta iniciativa se suma a otra que la ONG que pretende construir la escuela está realizando. La otra campaña consiste en recorrer la distancia entre amsterdam y reino unido en bicicleta, organizada a través del portal online de música electrónica, Resident Advisor, el cual entre sponsors, personalidades y artistas ha recaudado más de 70.000 euros. Acortando así el espacio para conseguir el objetivo final.*
- *El hashtag #BurningManQuest fue TT en Twitter en españa (Barcelona, Alicante, Valencia e Ibiza) y tendencias en San Francisco y Los Angeles. - Hubieron más de 210.000 millones de impresiones. - Entre Facebook, Twitter, Google+ e Instagram, se recibieron más de 3.800 mensajes de apoyo y ánimo.*

"[#BurningManQuest](#) es un canto a la insolencia, significa que cualquier persona puede causar un impacto positivo en el mundo, cualquier persona puede crear un aventura o un reto que sacuda corazones y remueva conciencias. Cuando conoces tu cuerpo, lo escuchas, sabes hasta donde eres capaz de llegar, lo visualizas y entonces decides ir más allá de lo visualizado, es en ese momento cuando lo improbable sucede, increíble se vuelve inevitable"

"Cualquier barrera es inexistente cuando sabes que vas traspasarla, esta prueba ha sido una muestra viva de que el interior de una persona puede cambiar el mundo exterior."

"Cuando aquello que haces tiene como fin crear un cambio positivo en personas que realmente lo necesitan, en ese momento tienes el chispazo necesario para conseguir cualquier cosa que te propongas"

Sorpresas:

Antes de empezar pinché rueda y retrasó la salida. Cuando llevábamos 100 km rajé la cubierta. En el kilómetro 150, subiendo un puerto a las 02:00 de la madrugada en medio de la montaña, se rompió el cuadro de la bici principal; por suerte teníamos una bicicleta de repuesto, que en ese momento levaba Lucas y que tuve que utilizar, causando esto tener que circular solo durante el resto de la prueba.

Peores momentos:

- Al rajar cubierta y estar separados del equipo que había ido a recoger los suplementos, isotónico, bebida energética y Recovery que nos dejamos en el hotel en San Francisco, tuvimos que esperar casi una hora a que nos encontraran y entre eso y los pinchazos habíamos perdido tiempo y ya no nos daba tiempo a nadar en Lago Tahoe, entonces teníamos que hacer los 467 km del tirón: http://instagram.com/p/sEN9_kq38h/?modal=true

- Para poder seguir, tuve que separarme de mi equipo y circular por un carril bici que había al lado contrario a la autopista que llevaba a Sacramento durante casi más de 30 kilómetros, a oscuras, sin saber dónde desembocaba, con apenas una bici frontal y una trasera, en un entorno que no conocía: <http://instagram.com/p/sFH-sRK3yw/?modal=true>

- Cuando rompí la bici, estar una hora tirado en medio de un puerto en una montaña entre Sacramento y Lago Tahoe, solo, a oscuras y esperando a que el equipo de apoyo se diera cuenta de que me había quedado atrás y entonces viniera en mi ayuda. Fue un momento complicado, verte ahí, en un lugar que no conoces, sin luces, en medio de una carretera perdida, sin teléfonos, ni señales, no había absolutamente nada.

- Cuando llegamos al Lago Tahoe a las 05:00 del primer día, después de haber roto la bici, de repente subieron las temperaturas y fue uno de los momentos más duros, quizás el más duro al que nos enfrentamos: <https://www.facebook.com/video.php?v=10152777362989415&set=vb.568099414&type=2&theater> Al pasar unas horas en el coche, empecé a calentarme y a recobrar la determinación necesaria para lograrlo.

- Cuando nos faltaban alrededor de 60 km de bicicleta para terminar los 460, llegamos a un punto donde era demasiado peligroso continuar: <https://www.facebook.com/video.php?v=10152779637859415&set=vb.568099414&type=2&theater> entonces decidimos hacer un circuito...

- Por si fuera poco, en un momento de la carrera nos pilló una tormenta de agua, aún así había que continuar: <http://instagram.com/p/sI2uWbK33E/?modal=true>

- Momentos complicados fueron las rectas del segmento carrera a las que me enfrentaba, rectas interminables de más de 10 km de distancia, psicológicamente era devastador, por si fuera poco a partir del kilómetro 30 entrábamos en desierto, la boca se secaba cada dos minutos, los labios se secaban, el asfalto rugoso y puntiagudo atrapaba a la zapatilla y quemaba la suela, haciendo esto más difícil levantar un pie detrás del otro. Cuando mirabas para adelante, sólo veías una carretera interminable que parecía engullirte, había que seguir, era la única opción.

Algo en lo que no había pensado pero que hacía del reto una prueba mental era que no había una línea de meta, no había una audiencia esperándote con los brazos abiertos aclamando tu nombre y haciendo palmas. No había un foto-finish, no había un premio final aparente. Para mí todo eso era irrelevante, no competía por cruzar una meta y ser reconocido, competía por causar un impacto importante en comunidades desaventajadas, este propósito me aportó el significado suficiente como para hacer lo que sentía en mi corazón que debía hacer.

El viaje:

Inesperado, impredecible e incierto. Nadie ha hecho ese recorrido antes aplicando estas modalidades, no tenemos precedentes, ni sabíamos si encontraríamos rutas accesibles. No sabíamos qué pasaría, no había un mapa, esta vez era totalmente cierto. Sabíamos que el recorrido tenía +4.400 metros positivos de altura y que había dos lagos donde podríamos nadar, Tahoe o Pyramid Lake o incluso en Donner Lake, pero había un inconveniente, no podíamos circular por las Interstate (autovías) y muchas de las rutas daban allí, tuvimos que trazar y re-trazar en innumerables ocasiones e ir adentrándonos en el camino que se iba abriendo ante nuestros ojos. La carrera parecía más obvia, lo que no contábamos era con rectas de 10 o 15 kilómetros, interminables; cuando llevabas 40 kilómetros, era desesperante.

Claves:

Finalmente fueron 54 horas. No sé si para algo así, por lo menos en mi caso, se llega a estar preparado físicamente, pero desde luego mentalmente sí lo estaba. Cada entreno, cada hora depositada, cada kilómetro, caída, pinchazo, día lluvioso o adversidad que encuentras en el camino durante la preparación, eso es una pequeña victoria que te fortalece por dentro y por fuera. Este año he trabajado duro otros aspectos que me han ayudado mucho:

- Pilates, con un monitor personal, durante tres meses, entre 3 y 4 horas a la semana, he ganado mucha elasticidad, movilidad, control de mi cuerpo, mi respiración y una mejor concentración en el core a la hora de correr, nadar y ciclismo.

- Macrobiótica: llevada más estrictamente que el año pasado cuando me preparaba para Ultraman, mejor calidad de los alimentos, más naturales, más de temporada, menos manipulados, más suaves y mejor preparado gracias al Dr. Juan Rubio, un fenómeno, el mejor.

- La altura: esto ha influido muy poderosamente tanto a nivel mental como físico. Por motivos de trabajo, llevaba casi 4 meses viviendo en Bogotá, a 2.650 metros de altura aproximadamente, la adaptación no ha sido fácil, pero ha dado sus frutos.

- El descanso ha sido pieza clave, he descansado entre 7 y 9 horas todos los días, esto era mi prioridad, me ayudaba a recuperar más rápidamente.

Otras claves:

- Lo han sido los entrenamientos psicológicos: 11 horas de rodillo seguidas, bajando únicamente dos veces de la bici, y entrenes de carrera donde marcaba 30 kilómetros, y justo cuando llegaba a la marca, decidía ir a por 10 o 15 más, eso psicológicamente es demoledor.
- Otras de las cosas que me ha fortalecido casi más mentalmente ha sido preparar esto por mi mismo, sin entrenador. He tenido el apoyo de Octavio Pérez desde siempre y los consejos de 226ERS, pero este año quería probar si yo mismo podría hacerlo siguiendo el conocimiento que tengo hasta ahora y aplicando 4 conceptos cruciales: determinación, consistencia, progresión y coherencia.

El equipo:

El equipo está compuesto por 6 personas:

- Lucas Gisbert, que ha sido pieza clave desde el principio, me ha ayudado absolutamente con todo, ha aguantado todo conmigo. Lucas rodó alrededor de 100 km conmigo en bici y luego los últimos 20 kilómetros finales.
- Víctor Ronco, se encargó de las rutas y la comunicación a través de social media.
- Chema Solis, la persona que se encargó de la cobertura audiovisual, el documental BMQ. Chema nos acompañó en todos los momentos para lograr captar la esencia del reto.
- Octavio Pérez, su experiencia, conocimiento y amistad son fundamentales para esta prueba. Octavio corrió desde el kilómetro 50 al 80.
- Pedro Castelló, al mando de uno de los dos coches y ayudándome con los estiramientos.

- Stephan Fremeijer y Víctor López que se unieron más tarde debido a compromisos profesionales, pero que desde el primer momento estuvieron apoyando e impulsando.

Alimentación:

La idea era parar una vez al día a hacer una comida fuerte, excepto en carrera que no me sienta bien comer mientras corro. Los avituallamientos sucedían cuando los necesitaba y empezaba a tener sed o hambre, lo mejor es conocer a tu cuerpo y saber escucharlo cuidadosamente.

Preocupaciones:

Lo que más nos preocupaba era la temperaturas, no sabía cómo reaccionaría de frío (Bogotá) a calor (California / Nevada) y los puertos, no soy especialmente bueno en ninguna de las tres modalidades -lo que soy es cabezón- pero la bici es en lo que más horas necesito depositar, este año ya he pegado un buen empujón, pero todavía me falta.

Próximos pasos:

¿Y ahora qué voy a hacer? Muy fácil; seguir viviendo demasiado rápido al mismo tiempo que trato de causar impactos positivos (quizá no demasiado grandes) que ayudes a personas con menos oportunidades que tú y que yo.

Lo más inmediato, **La Gran Hazaña**, 6 distancias Ironman consecutivas en 6 días consecutivos en 6 ciudades diferentes de Chile por los niños más vulnerables.

Podrías, quizás.

Si te has descargado el libro, verás que es gratis, no pido absolutamente nada, ni siquiera que lo compartas o se lo digas a tus colegas o amigos. Pero si piensas que merece la pena el esfuerzo y pasión que he depositado escribiéndolo, considera hacer una pequeña contribución para la causa que defiende Burning Man Quest. Puedes hacerlo [aquí](#), ya sabes, por un cambio positivo.

Voy a ir más allá, si no sientes resonancia con el objetivo que defiende Bridges for Music, te animo a que ahora mismo, tan pronto como acabes de leer esta historia, vayas y aportes algo por la causa que defiendas, cualquiera que sea la que realmente te mueva, todos defendemos una.

"Si algo merece la pena, hazlo en exceso"

Isra García.

POWERED BY

226ERS

 **INTERSPORT
RULL**

 **BOYER**
TRIATHLON

PIMPAM
creative studio

 **M.**
 **APMAKERS**

GRACIAS A

**VICENTE MORA
ALFONSO ZAMORANO
JESÚS SÁNCHEZ BAS
RAFA GRAMAGE
ANDRO GRAMAGE
MARIO BOYER
CHRISTIAN MISLE
ROBERTO G. MOREIRA**

GRACIAS A

**JUAN MERODIO
NACHO IBERNÓN
EDWARD ZAYDELMAN
BURNING MAN ORGANIZATION
IDEATE CAMP
DIEGO INFANTE
FAMILY & FRIENDS**

Supported by

IG

Diseño y maquetación

Charlie Abad

Proofreading

Álex Rubio